el periódico de lavaca

La Cooperativa de trabajo lavaca agradece su compra, con la que nos permite sostener nuestro proyecto. Y como tan elegantemente ha dicho José Saramago cuando recibió el Nobel: perdón si les ha parecido poco esto que para nosotros es todo.

Mu era un continente fértil, una selva templada con llanuras infinitas, suaves colinas y sin montañas: los cataclismos que fracturaron el suelo y los horizontes llegarían mucho después. Cubría casi la mitad de lo que hoy es el Océano Pacífico. Vivían allí 64 millones de seres fértiles, templados y con horizontes.
En Yu Nan, China, aún le cantan a esa tierra que la memoria se resiste a dejar de soñar: "*En aquella época la paz reinaba en el mundo entero / No había ricos ni pobres / ¿Crees lo que digo?*".

La modernidad basura

Benetton vs. mapuches Moda, marketing y derechos. El nuevo capítulo de la saga ¿De quién es la Patagonia? **Bajo Flores** La guerra por la libertad en un territorio donde la droga y los prejuicios se combaten con ideas y producción invisible. Y como el barrio alimenta un desfile de alta costura. **Mina de escándalo** Desde Andalgalá, el negocio que envenena la cordillera. **Verdades y mentiras de la contaminación** Cómo operan las empresas sobre la opinión pública. Los casos que huelen como el Riachuelo. **Y sí** Acá también se opina sobre *Gran Hermano*. El polaco Bauman lo analiza como símbolo de la cultura del desperdicio.

ISSN 1850-6305

Año 1 / Número 2
Marzo 07
Valor en kioscos $ 5

acto 1

Enero. la ministra de Economía Felisa Miceli ordena que la responsable de la medición del índice de precios del INDEC haga mutis por el foro.

acto 2

Febrero. El coro de empleados se indigna: "El INDEC no dibuja". El ministro Aníbal Fernández sale a escena, los llama "mafias" y "forajidos". El índice de enero fue 1,1%.

acto 3

Marzo. Se larga el año electoral. El INDEC informa que por primera vez en 14 años la desocupación bajó a un dígito. La platea, perpleja. ¿Cómo se llama la obra?

Lo esencial es invisible

LA VERDADERA GUERRA DEL BAJO FLORES

En los mapas de la ciudad es un triángulo verde, un espacio vacío en el que más de 60.000 personas todos los días producen vida: ferias, talleres, comedores, murgas, construcciones, música y hasta didácticas lecciones para los varones golpeadores. Cómo se teje resistencia sobre un territorio donde la mano del Estado es siempre corta y la de la policía, demasiado larga.

FOTO: SEBASTIAN POUSTHOMIS - G VOLÁ / SUB.COOPSUB.COOP

Un francés nacido en Argelia llamado Albert Camus, que hubiera entendido mucho de lo que ocurre en Bajo Flores, escribió: "La forma más cómoda de conocer una ciudad es averiguar cómo se trabaja en ella, cómo se ama y cómo se muere".

Nadie sabe si tal cosa es posible. Se hizo de noche en Bajo Flores, el barrio que alberga la mayor villa de Buenos Aires, y la más poblada. Las calles están iluminadas por bombitas de luz aquí y allá que los vecinos van colocando para salir de las sombras, y por una luna naranja. La calle Riestra empieza a llenarse de gente, de nenes corriendo, adolescentes ruidosos, parejas con hijos pequeños que salen a estar afuera. Suena la cumbia, y todos parecen conocerse. Tuti -13 años- dice: "No nos conocemos todos, pero la gente es re simpática, todos te saludan". Hay 60.000 habitantes, cálculo moderado para las más de 30 manzanas de la villa 1-11-14 y las zonas más urbanizadas o de monoblocks, los barrios Rivadavia, Illia, Charrúa, Juan XXIII.

Enfrente hay basura acumulada y Tuti explica perpleja: "Los camiones no vienen a sacar la basura todos los días. Y entonces se roban el tacho." ¿Quién se lo roba? "Los de allá -señala con su brazo largo- porque tampoco tienen tacho". Ciertos problemas aquí son de esa índole: mucha basura, pocos tachos. Otro dilema es el de clasificar qué cosas son percibidas como *basura* en Bajo Flores, barrio con experiencia profesional en el asunto, dada la enorme cantidad de cartoneros y cirujas que han aprendido a vivir de discriminar los desperdicios, salvar lo útil, descartar el resto. En un mural ideado por adolescentes junto al comedor *Niños Felices*, pintaron -entre otros símbolos- un gran inodoro al que dejan caer a un policía, a un político y a una calavera con parche que representa a los "transas" que venden droga en el barrio. Mientras Bajo Flores es presentado por los medios como un agujero negro sede de una guerra narcoterrorista, quizá convenga retener la idea de ese mural antes de que termine de descascararse.

Se ve la luz de fogatas, y otra azul e intermitente de los patrulleros que se instalan en la otra esquina. Elia, boliviana, joven mamá que colabora en el comedor comunitario *Victoria*, explica: "Molestan a los que no andan en nada, a los que vuelven del trabajo, y a los transas nunca los agarran, ni van a las casas que venden droga, aunque todos saben cuáles son".

Hay pequeñas parrillas en la calle, preparan *anticucho*, una especie de *brochette* que se hace con corazón de res. El aroma a carne asada salva almas y narices del olor a basura que viene de enfrente. Del laberinto de pasillos estrechos siguen fluyendo vecinos y cumbia. Se escucha el gran éxito del momento, el tema de la Agrupación Marilin llamado *Tu florcita*, que cuenta la historia de una nena (*"tan bonita, tan chiquita / tan llena de sonrisa / perfumada flor que crecía"*) que no vuelve de la escuela. La madre se preocupa, cuatro horas de demora, suena el teléfono, y la peor noticia. La canción termina con una pregunta: "*Cómo es que matan / a una niña tan pequeña / sólo tenía doce años/ toda una vida por vivir*". Elena, que tiene 13 años, informa con naturalidad: "Lo que cuentan es algo típico de aquí. Hicieron otra canción que también escucha todo el mundo, de una chica que queda embarazada, el tipo se va y la deja sola". Crecen las conversaciones, la cumbia. Todo silencio es desbaratado.

En la puerta de la radio FM Bajo Flores se juntan decenas de jóvenes riéndose. Miran de reojo a las chicas, que devuelven el desafío haciéndose las distraídas. Se intuye que antes de salir de casa todos han hecho trabajar a los espejos. En la radio los chicos van a empezar su programa: *Si te pica, rascate* es el título.

La cumbia y los murales son crónicas de la época. No son las únicas.

¿Por qué en Bajo Flores?

Para llegar a Bajo Flores las primeras indicaciones pueden corresponder a un tal Homero, que hace 59 años propuso este itinerario: "*San Juan y Boedo antiguo / y todo el cielo / Pompeya y más allá la inundación*". Bajo Flores era la inundación. Desde entonces el barrio trabaja para emerger de aquellos pantanos, para imaginar trucos, como algunos magos, que rompan la ley de gravedad. Y para no ser ese *más allá* que describía el tango. La villa se empezó a instalar en los años 50, se pobló en los 60, se organizó en los 70 (movimiento villero, curas rebeldes, militancia juvenil, sueños de cambio). Los pantanos se iban rellenando con tierra, basura y vida.

La villa se convirtió en una desaparecida tras el golpe militar de 1976. Arrasaron casas y ranchos con topadoras dirigidas de modo personal por un intendente y brigadier cuyo nombre es parte de aquel material no reciclable arrojado a la basura por la historia. Los pobladores huyeron como pudieron, empezaron las desapariciones, incluida la de siete militantes cristianos de la parroquia Santa María del Pueblo, entre quienes estaba Mónica, la hija de Emilio Mignone (luego fundador del Centro de Estudios Legales y Sociales), quien siempre responsabilizó a la Iglesia y al actual cardenal Jorge Bergoglio por su rol acaso poco cristiano en ese drama. En los planos de Buenos Aires la villa aparecía, como sigue apareciendo, como un espacio verde: invisible, o borrada del mapa.

A principios de los 80, la villa comenzó a repoblarse. Eduardo Nájera vive allí hace 25 años y hoy dirige la FM Bajo Flores: "En el 82 había solamente 20 casas y la parroquia". Argentina resultaba más próspera que los países vecinos y atraía inmigración. En los 90, con el dólar 1 a 1 la tendencia se reforzó. Eduardo: "500 pesos eran 500 dólares, mandaban 200 a su familia y era una fortuna". Bolivia, Paraguay y Perú entran en esa lógica. Muchos argentinos iban también siendo expulsados por la pobreza privatizada y se lanzaban desde sus provincias hacia Retiro, con más ilusiones que equipaje. La villa de Retiro ya era tan pequeña y acotada, que no tenía lugar para nadie más. Allí aparece otro dato crucial: el recorrido de la línea 23. Nace en Retiro, termina en Bajo Flores, que el boca a boca convirtió en un *Nuevo Horizonte* (como bautizaron a una de las peluquerías del barrio).

La zona fue poblándose con los descendientes del 23, cada uno con su música, todos con el ritmo veloz de la cumbia. Los paraguayos armaron sus casas para que siempre haya una planta que recuerde la existencia del color verde. Los bolivianos comenzaron a construir casas de ladrillo, cada vez más altas. Eduardo: "Un arquitecto viene acá, mira las construcciones y rompe el título. ¿Cómo están agarradas?". Muchas veces la planta alta es de mayor superficie que la baja, como un cubo grande sobre uno chico: pirámide invertida. Algunos vecinos van por la tercera y hasta la cuarta planta.

¿Cómo hacen? La pregunta fue formulada por un policía que ronda el barrio en

una conversación inesperada con *MU*. "Esa losa que están construyendo cuesta 30.000 pesos. Yo no me puedo hacer mi casa y éstos se hacen la suya", farfulló el agente, como insinuando que sólo cierta ruptura de la ley (no sólo la de gravedad) explica el empuje de la villa hacia arriba. Cintia, una de las asombrosas integrantes del comedor *Niños Felices* (donde se alimentan 300 personas por día) brindó luego una respuesta para explicar esa magia ascendente: "Mis paisanos saben mucho de construcción. No pagan la mano de obra que es una fortuna. Ganan bien porque cobran menos que otros, son muy cumplidores y entregan en cinco meses lo que otros tardan un año. Esa casa que le mostró el policía es de una señora que conozco, para ampliarla están ahorrando desde hace 20 años". No hay trampa, sino trabajo, capital humano y tiempo. Ganarse la vida, se aprende aquí, implica algo mucho más complejo que el ingreso de determinada cantidad de billetes.

¿Qué pide el cuerpo?

Los laberintos tienden a confundir y a encerrar a la gente. Bajo Flores es un zigzag de pasillos que van eludiendo las casas en la villa. Los monoblocks son también una encrucijada. Los entrevistados y amigos que se van haciendo en el camino insisten en cuidar al visitante. Evelyn (18 años) anuncia: "Robos a casas no hay, pero algunos pibitos te quieren robar algo para comprar pasta base. La venden a un peso, o dos".

El paco o pasta base es la basura de la fabricación de droga, mezcla cocaína no tratada con solventes como kerosene, bencina, parafina, con talcos o hasta pinturas, y así se arma el polvillo que se fuma en cañitos huecos. Se usa lana metálica como filtro, aplastada con un clavo. En ocho segundos produce efecto que todos en el barrio describen así: "Te come el cerebro". La consecuencia es un deterioro neuronal agudo, una necesidad casi inmediata de volver a consumir (los adictos no bajan de ocho fumatas diarias), irritación masiva de la mucosa pulmonar que genera enfisema, alteración de la personalidad, angustia aguda, pérdida de contacto con la realidad (y con el propio cuerpo: se abandona la comida). Con el correr de las semanas aparecen los estados de paranoia y demencia. La edad típica de caída en el consumo es a partir de los 14 años, pero todos reconocen que hay chiquitos que fuman eso desde los 7.

¿Por qué se empieza a consumir paco?

"En la adolescencia, por la sensación de estar a la intemperie. Problemas familiares, violencia, el pibe se siente indefenso. Muchos nunca participaron en algo que tenga algún sentido" (Diego Jaimes, de la Cooperativa de Producción y Aprendizaje -Coopa- que a través del Proyecto Adolescentes incluye a más de 200 chicos en diversas actividades y talleres).

"Porque te lo regalan para engancharte, o te lo venden a un peso, y el cuerpo te pide cada vez más" (Sebastián, 24, bajo su gorra de béisbol).

"Porque a los pibes les saca el hambre" (Alejandra, 18, después de preguntárselo a varios de sus vecinos del barrio).

Los chicos empiezan a tener tics, caminan de un modo un tanto destartalado, quedan chupados, esqueléticos, y hay gente que por eso llegó a una extraña conclusión: "La marihuana engorda". "Engordar", aquí, quiere decir estar más robusto y saludable. La vida del barrio suele presentarles a las personas esos laberintos: falsas opciones entre lo malo y lo peor.

Como tantas novedades argentinas, el paco tiene su origen en la crisis de 2001. Toda droga importada triplicó su precio al romperse la paridad cambiaria. Quito Aragón, vecino del barrio desde hace 42 años e integrante del kirchnerista Frente Barrial 19 de Diciembre, explica: "En 2002 desapareció la marihuana. Secaron el mercado no menos de seis meses. Y metieron el paco masivamente." Un detalle interesante es que el paco no produce placer, ni "viajes", ni ese bienestar transitorio que le adjudican a otras drogas. "El placer es conseguir la plata para comprarla -relata Quito-. El paco es para lo marginal. Sólo te sirve seguir consumiendo."

Quito suma un elemento de control social al auge del paco: "Alguno habrá pensado: '¿cómo les comemos la cabeza a los pibes?' Estoy pensando muy mal, pero creo que hay que hacerlo". Luego de un estallido como el de 2001, pensar mal quizás es pensar bien.

Noticias sobre la guerra del paco

En los últimos meses hubo un aluvión informativo que se sintetiza más o menos así: en Bajo Flores se desarrolla una guerra de narcotraficantes y/o narcoterroristas, varios de ellos llegados desde el Perú tras haber hecho sus primeras armas en el grupo Sendero Luminoso. Es una lucha entre distintas bandas para la comercialización de la droga, tal como ocurre en Colombia o en las favelas cariocas. Las fuerzas legales no logran romper ese "aguantadero". Si esto es así, las principales víctimas de la guerra son los propios vecinos y organizaciones del barrio, que sin embargo fueron cuidadosamente relegados u omitidos en las noticias sobre el tema. (Veloz anécdota: la ya presentada Alejandra, nacida y criada en la villa, dice que ama la libertad de expresión y que no la censuren. ¿Quién puede impedirle la libertad de expresión? Contesta como riéndose ante la ingenuidad de la pregunta: "Los medios de comunicación".)

¿Cómo percibe el barrio las noticias sobre el estado de guerra?

Eduardo, de la FM: "Esto no es una isla de Argentina. La sociedad está violenta, son tiempos muy irracionales. Y hay violencia en el barrio desde hace mucho. Pero veo una intencionalidad. Tapa de *Clarín*, un domingo, y al día siguiente el barrio inundado de policía. Es una criminalización de la pobreza, y que todo el mundo mire eso para no ver otras cosas. *Página/12* habla de una escuela en zona de guerra (la secundaria EMEM) y al día siguiente anuncia que Daniel Filmus es el candidato a jefe de Gobierno de Kirchner. ¿Qué querés que te diga? Leés esa nota y parecería que todos los habitantes de Bajo Flores somos delincuentes y narcos. Hubo un accidente de un guardia de la escuela que llegó tarde al trabajo y quiso pasar por arriba de la verja con tan mala suerte que se la clavó. Lo ponen como una víctima de la guerra narcoterrorista". Eduardo no niega lo obvio: "Hay mucha violencia, cualquier pelea puede terminar en muerte". Otro dato: "También tenemos en el barrio 17 casos de gatillo fácil en los últimos años". Y un reconocimiento: "Se vende droga pero, ¿en algún barrio de Buenos Aires no?" ¿Qué efecto tuvo el aumento de la presencia policial? "Desde los patrulleros nos filman a todos. Van a los comedores, vienen a la radio, piden documentos, preguntan qué hacemos. Y la droga se vende igual que siempre. En realidad, me parece que lo que quieren es controlar a las organizaciones del barrio."

¿Pero existen esas bandas de narcos? Eduardo considera que hubo una desmesura informativa al respecto. "Pero si existen grupos de narcos, organizados militarmente, que venden 400 kilos de cocaína, en este barrio que mide menos de 15 cuadras, ¿por qué no van y los agarran?" A *MU* se le ocurren al menos dos explicaciones. "A mí también -dice Eduardo- o no es cierto, o es cierto, y en ese caso hay un negocio tremendo entre la policía, la justicia y la política. Porque acá entra cualquiera, esto no es la selva."

Quito, del Frente Barrial 19 de Diciembre: "El problema de la droga existió siem-

La nena y el policía: ser o no ser

Dos historias en una mañana de recorrida, para confirmar que Bajo Flores es una fábrica de sorpresas.

Daiana, 16 años, hija de Ana "la uruguaya", ahijada del futbolista Antonio Barijho, y futbolista también ella de San Lorenzo: subcampeona en 2006. En la puerta del monoblock en el que vive, cuenta:

"Los pibes rompen las antenas de televisión para fumar paco por el cañito. Aplastan 'virulana' con un clavo (es el filtro) y meten la droga por el otro lado". Efectos: "Les come el cerebro, las neuronas, y los va enflaqueciendo. No comen, hacen movimientos raros (Daiana mueve los hombros como si algún bicho le caminara por la espalda). Se les frunce la cara, se muerden los labios. Y se ponen violentos. Mirá cómo dejó la ventana uno de mis hemanos mayores". La persiana está agujereada y los vidrios rotos. "Agarró unos fierros que encontró en la calle. Quería plata. Le quiso pegar a mi mamá y yo salté a defenderla. Peleamos, y se fue a dormir a la calle. Después vino llorando a pedirme disculpas, pero ya está loco de nuevo. Es grandote, pero pesa 52 kilos. Una vez largó el paco, y subió casi a 80 porque sólo fumaba porros."

Dice que otra cosa que come neuronas es *Gran Hermano*: "No se puede hablar tantas boludeces, pero lo mira todo el mundo. Yo prefiero *Los Simpson*, son remalditos". Daiana calcula que conoce "como diez lugares donde venden el paco. Los pibes se drogan ahí mismo, ¿por qué nadie hace nada?".

Por una extraña carambola, un rato más tarde *MU* sostuvo una instructiva charla con un agente de policía que trabaja en la zona, mirando desde cierta altura el barrio. Contó sus angustias económicas, y de pronto dijo: "El sistema es para que el que tiene, tenga siempre, y el que no, no tenga nunca. Y uno de golpe piensa: ¿qué sentido tiene seguir siendo un hombre de bien?". Silencio mutuo.

El hombre relata: "Uno se cansa. Tengo montones –pero montones– de compañeros policías que cruzaron al otro lado, absolutamente". Al observar el gesto de asombro del cronista, señala hacia los techos de la villa con gesto cómplice: "¿Ve aquella casa un poquito más elevada, cerquita de Varela, que tiene algo azul en el techo? Ese lugar es intocable. Hay de todo lo que uno se pueda imaginar. Pero no se toca. Si salen distribuidores nuevos, la policía los hace caer, pero es para proteger al capitalista principal. ¿Me va siguiendo? Un suponer: usted distribuye droga, yo lo detengo. Ahí nomás me llaman de la comisaría:

–¿Quién carajo te dijo que agarres a ése?
Y uno entonces piensa:
¿Tiene sentido ser un hombre de bien?".

pre. Obvio que hay tiros y muertes, pero ésas son noticias de la instalación del narcotráfico en el país, no en Bajo Flores". Sostiene que la descomposición social lleva mucho: "El Barrio Rivadavia, más que la villa, siempre fue un centro de distribución de cocaína. Encima ahora maximizan la ganancia porque venden hasta el residuo. Y ojo, no son los pibes de Bajo Flores solamente, vienen chicos de clase media, pasan adelante de mi casa, y después los veo viviendo en la calle alrededor de la villa". Quito asegura que algunas chicas terminan prostituyéndose, sexo oral a dos pesos. "Y el novio al lado, esperando que la piba traiga los dos pesos para ir a comprar paco."

Otro aspecto del asunto: "El problema no es el transa, sino todos los que sostienen el negocio. No hay posibilidad de blanqueo de la plata de la droga si el sistema bancario no está a disposición. Aquí se tirotean para ver quién vende, mientras el banquero está sentado en un escritorio. Uno es un narcoterrorista, pero el otro es un señor". Con 42 años en el barrio, Quito dice: "Sin la protección de las fuerzas de seguridad no podrían operar en un barrio tan chiquito, donde cualquier hijo de vecino sabe en qué boliche venden la droga".

Diego, de Coopa: "Lo que se esconde es que la violencia y la venta de drogas no son *la causa* de otros problemas, sino *el resultado* de una situación de marginalidad. Pero si se habla de narcotráfico, es algo de lo que se tienen que ocupar sectores que no lo hacen. Fuerzas de seguridad, policía, Ministerio del Interior".

Hay una pregunta inquietante en estos casos: ¿por qué no se hace? En Bajo Flores brotan ideas para pensar.

La Flaca es madre de cinco hijos, ciruja (junta metales en un changuito) y está furiosa. "Hablé con una mamá que logró sacar al hijo de la droga, y necesitaba que lo internen. Va al juzgado y le dicen que le van a mandar una asistente. Para cuando llegó, como un mes después, el pibe estaba otra vez tirado en pasto drogándose. Lo metió en una granja, el pibe mejoró, pero ahora lo tiene que sacar porque no le alcanza la plata para pagar. Te dicen (parodia a un locutor) '*drogas no, hable con sus hijos*'. Pará papito, no pongas pelotudeces en la televisión, si después cuando la gente te hace caso y pide auxilio le das una patada en el culo. Y encima gastás la plata en propaganda. La señora esta no tenía ni para volver del juzgado en colectivo." Cintia dice que la Flaca contiene a varios chicos que consumen, pero la Flaca replica: "Solamente les pongo el oído". ¿Y eso no es importante? "¡No! ¿De qué sirve si no les puedo dar una mano en serio?" ¿Qué se puede hacer? "Para mí es inútil hablar. Me gustan los hechos. La gente dice muchas cosas, los políticos, el Presidente, los periodistas, todos hablan, y nadie hace nada. ¿Vos me decís que vas a arreglar algo? Mentira, no te creo. A mi hijos les digo: estudien, no esperen nada, las cosas no vienen solas. Así aprendés que las propagandas son mentira. Sólo les creo a las señoras del comedor, porque ellas sí me ayudaron cuando mi marido me cagaba a palos."

Vuelve la pregunta: ¿cómo entender el rol del Estado? El Frente Barrial 19 de Diciembre (que trabaja hace años en el barrio, tiene cuatro comedores comunitarios que atienden a 800 personas, escuela, biblioteca, talleres de capacitación) se considera parte del "brazo popular del kirchnerismo" dentro del movimiento Libres del Sur. Quito asegura que "desde el Estado es que se puede garantizar la construcción de poder popular para lograr una verdadera transformación". Sus integrantes cobran planes o son funcionarios. Aclaran que se trata de "una pelea permanente". Transmiten la imagen del que quiere lograr la transformación desde un lugar de poder, y no la tiene fácil. "Pero lo mejor que nos pudo pasar es este gobierno." ¿Y qué es lo que ocurre para que, con todas las condiciones, las intenciones y el superávit económico a favor, no se resuelvan las cosas de fondo? Nahuel Beibe, caminando por el Barrio Illia, dice: "Ésta es una etapa positiva, fortalecen a las organizaciones sociales, pero tampoco tanto como para hacerlos peligrar. Entonces hay políticas parciales. Es un proceso limitado, y vamos empujando. El Estado te da una parte, y la otra trata que te cueste".

Diego, de Coopa, y coordinador de programas del Gobierno de la Ciudad, cree que "no hay políticas públicas que den una respuesta a esta situación." "Concretamente, no hay un lugar donde puedas internar a un pibe que está consumiendo. Y los que hay son un negocio, te lo dicen en el mismo Estado, gente que tiene fundaciones de lucha contra las adicciones pero no hacen nada", dice. Diego no se plantea como un adalid de nada: "Nuestra función es acercar la realidad a los funcionarios que toman decisiones todos los días. Pero el Estado es una cosa muy fragmentada. Las gestiones duran muy poco, los planes son de 6 meses o un año. Todo se piensa en forma de parches".

Otras fronteras

Francisco Monzón preside la Cooperativa de Trabajo Ecológica de Recicladores del Bajo Flores que administra una planta de reciclado cedida por el Gobierno de la Ciudad, sobre la avenida Varela, mejor cuidada y aseada que muchas oficinas públicas. (Un dato: hay lugares donde recuperar la basura, pero no donde recuperar a los chicos adictos al paco.) La Cooperativa les devolvió la dignidad del trabajo, pero para evitar efectos alucinógenos aclara: "Somos 42 y en Buenos Aires hay 20.000 cartoneros. Hace 5 años éramos 3.000. Esto creció así por la crisis social, el desempleo, la desocupación".

Francisco informa que el 20 por ciento de los cirujas son adolescentes, y narra otro laberinto: "Están cirujeando para tener un laburo. Lo llaman explotación, ¿pero qué querés que hagan, que estén en la esquina drogándose? Prefiero que cirujeen. El Estado tendría que decir: hay otra frontera". ¿Qué sería otra frontera? "Otro camino, otra forma de vida". ¿El Estado puede ampliar esa frontera? "No quiere, al contrario: quiere achicarla."

¿Y el paco? Francisco: "No hay voluntad de limpiar la delincuencia. Porque acá hay delincuencia, y en Belgrano también, pero allá no la ves porque todo es tapadito, la droga es cara, te la llevan en moto: delivery. Acá no: acá todo se ve. El delincuente le vende droga a la criatura y el policía no hace nada. La coima vale más que el pibito". ¿Y qué se puede hacer? "No sé. Porque éste es el país del *tsunami*. Sale un tema, todo el mundo habla de eso, no se habla de otra cosa, y a los dos días todos se olvidan." Pero además hace una autocrítica: "Hay instituciones que trabajan muy bien en el barrio, los comedores, la radio, los programas para adolescentes, en el fondo todos hacemos lo mismo, pero somos como islas. Hemos hecho cosas juntos, pero después volvés a ser isla". Francisco no habla de modo quejoso, depresivo ni apocalíptico. Es una característica de todo el barrio: el tono es descriptivo. "Hay que aprender a *abrirse* para entender. Te aseguro que de esta juventud es muchísimo lo que se puede rescatar."

Palabra de la época: los chicos usan "*rescatate*" para decirle a otro que cambie una actitud densa, que salga del pozo. No lo hacen para desligarse del problema, sino para que el otro intente conectarse con su propia energía. En lugar de compasión o lástima, parece una forma de aliento, una invitación. Tal vez no siempre alcance, pero es un modo diferente de ver las cosas.

El puente sobre la laguna

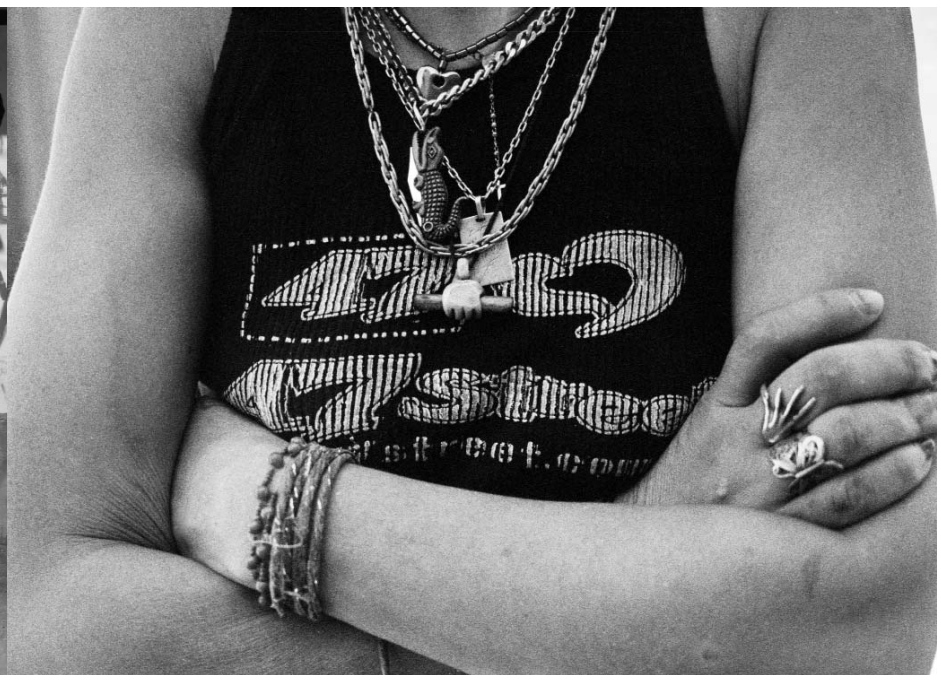
Cruzar Perito Moreno y Varela puede requerir conocimientos náuticos. Cintia relata que las cloacas están mal hechas. "Son precarias, todo sale flotando." Conduce por el laberinto hacia una de las calles interiores. Parece una guerra. Para abrir una calle demolie-

La feria, el trabajo esclavo y el amor

Muchas ciudades crecieron alrededor de dos fenómenos: el templo (donde arreglar las cuentas con los dioses) y el mercado (donde se organizan cuentas más terrestres). Hoy no se entiende bien si los shoppings son templos, o viceversa, pero en Bajo Flores aquella idea de la feria popular y masiva se convierte cada domingo en un torrente sinuoso, musical y colorido de varias cuadras, donde más de 800 feriantes ofrecen pollo asado, ropa deportiva de marca o casi, verduras y frutas, electrónica, lencería, incienso para la prosperidad, relojes, fideos, y así sucesivamente.

Juan Carlos, boliviano, ex minero, socialista que cree que Evo Morales es un espejo para Latinoamérica, sabe que él y sus compañeros de la Asociación de Feriantes Latinoamericanos Bonorino no pueden garantizar toda la seguridad: "Nosotros cuidamos acá adentro, pero ni siquiera podemos contar con la policía" dice arqueando las cejas. "En el barrio hay peruanos y argentinos que pelean, y las víctimas somos los que queremos vivir decentemente. El boliviano no roba. La policía sabe quiénes roban, ¿por qué no actúan?" El clima es de fiesta. Juan Carlos saluda a los que pasan. "Aquél es chorro, le dicen Chavo. Me saluda para que vea que no está robando. Él roba sobre Castañares. Mire, un día perseguí a un chorro, lo agarré, y me dice: 'no te meto plomo porque no quiero, pero mi papá es policía'. Él robaba usando el auto del padre." Cree que el problema ya excede lo económico: "Más que un futuro económico para los hijos, uno piensa en un futuro de vida. Que no te lo maten en la esquina".

¿Y qué ocurre con los talleres? Juan Carlos muestra una remera de marca: "Mire, acá las vendemos como truchas, pero son la misma tela, la misma confección y se hacen con las mismas máquinas. Yo trabajé en Adidas. Las marcas fabrican sus remeras, y también las truchas". ¿Y el trabajo esclavo? "Eso puede existir en talleres muy grandes, que no están en la villa. Aquí hay talleres pequeños. Pero si un taller es de un boliviano, es esclavista, y si es de un argentino es legal. Yo tengo tres máquinas, con mi señora. Le cuento: hago blusas de mujer, me pagan 2 pesos por prenda, y de tela llevará 5 pesos. La marca, muy importante pero permítame que no la nombre, la vende a 70 pesos. Si queremos usar la palabra esclavitud, hay que hablar de un sistema de trabajo que imponen los grandes fabricantes." ¿Y qué pasó con las denuncias? Se ríe: "Nada, como todo. Hablan, hacen televisión, pero aquí todo es un relámpago, un ruido que pronto termina". Juan Carlos quiere volver a la FM Bajo Flores. "Tengo toda la tradición de la lucha minera, pero no se puede estar hablando siempre de explotación, injusticia y afano." Su programa, *Recuerdos de amor*, incluye temas de Camilo Sesto, Dyango, Isabel Pantoja, Jon Secada. Juan Carlos transmite mensajes, propuestas románticas de los oyentes y lee poemas de Pablo Neruda.



ron casas, empezaron a construir la acera, abrieron zanjas pero no terminaron el trabajo, con lo cual dejaron sendas cordilleras de tierra de unos dos metros de altura frente a las casas. Para poder cruzar sin recurrir al alpinismo, los vecinos abrieron brechas en esos montículos. La recolección de basura no es precisamente exitosa. Cintia ilustra: "Aquí las ratas son como gatos".

La mujer camina más allá con pasitos cortos y señala un agujero por el que emerge un líquido viscoso de un olor que conviene no reseñar. Frente a esa cloaca abierta vive don Mario, que no recuerda si tiene 75 ó 77 años. Flaco, con una larga barba blanca, ropa un punto antes del andrajo, y una enorme elegancia al hablar. Comparte la incapacidad de ser quejoso: "Yo le reconozco que el olor es insoportable. Pero el verdadero problema son las enfermedades, por los chicos. ¿Qué pasa si aparece el dengue?". Después de escuchar las campañas oficiales sobre el tema, estar aquí resulta un ejercicio de esquizofrenia. Muestra el carro rojo que usa. ¿Por dónde busca? Respuesta: "No tengo destino. Un lado, otro lado, es igual. Si hago dos viajes, saco unos ocho pesos. Soy el único sostén de mi casa". Se toca el pecho e informa: "Todo depende del corazón. Si hace calor ya no sirvo, se me va la cabeza. No puedo hacer fuerza ni llegar lejos. Salgo cuando refresca". Y dice con modestia, al ver venir a una joven de la villa con su bebé en brazos: "Esto sí lo pude hacer, puse unas maderas para que se pueda pasar por encima de esta laguna". Allí estamos, sobre ese puente cuyo valor es difícil de calcular. Don Mario saluda con una sonrisa: "Ojalá todo vaya mejorando".

Los galanes

Unas cuadras más allá, en la placita, *Los Galanes de Bajo Flores*, se preparan. La murga de 150 personas cambió sus directores –destino incierto de algún dinero–. No es independiente, sino que participa del circuito oficial de murgas para cobrar subsidio. El segmento de *Crítica*, que tradicionalmente se reserva para cuestionar la realidad social y política, este año ha sido dedicado al rubro humorístico: las suegras. Se van a presentar en uno de los corsos de Villa Urquiza. Los familiares reúnen peso a peso el dinero para pagar los cuatro micros para el traslado. Los chicos están felices con sus trajes de colores. El jurado les pondrá puntaje para determinar la categoría de la murga, y el monto del subsidio. Sebastián, uno de los directores, explica a *MU* que los pasos cortos de la murga imitan a los esclavos con grilletes. Y los saltos, las patadas al aire, simbolizan la liberación. ¿Cuáles son los grilletes de Bajo Flores? Sebastián mira a los chicos haciendo pasitos cortos: "Mirá, no sé si Marx tenía razón o el capitalismo tiene razón. Pero el sistema que estamos viviendo te estanca. Y si te estancás, no hay libertad". Sebastián es empleado público bajo contrato. Tiene en su traje brillante la estampa del Che Guevara, el nombre de su hijo Yatel y la imagen de Homero Simpson. Andrés, otro director, pudo reunir el dinero. Viajan a Villa Urquiza. La fiesta del Carnaval puede ser el momento de mostrarse, compartir, expresar esa alegría y esa energía que en Bajo Flores parece capaz de sobreponerse a todo. Llegan, bajan del micro y no hay público. Sólo el jurado. Posiblemente los organizadores no sean perversos, pero citaron a la murga en un horario absurdo: las 7 de la tarde. *Los Galanes del Bajo Flores* no se amilanaron, y realizaron una de sus mejores presentaciones ante cuatro personas.

Charla con los chicos

¿Cómo viven los y las adolescentes la situación del barrio? En el comedor *El Rescate*, de la la FM Bajo Flores, se reunieron varias chicas a hablar con *MU*. Yamila: "En el barrio hay que diferenciar que hay personas que lastiman, y otras que no. Lastiman a las familias, a los amigos y se lastiman ellos". Gustavo explica que por eso la radio lanzó la campaña "La pasta base arranca corazones, no te consumas", convocando a que los chicos se acerquen para intentar salir de ese abismo. Evelyn y Alejandra (18 años ambas) se incorporaron voluntariamente a un proyecto de prevención de VIH, surgido a partir de la radio, y salen de noche a repartir preservativos. Evelyn: "Queremos que los chicos se cuiden y nos cuidemos entre todos". Ale: "Los pibes no hablarían con alguien grande, con nosotras sí". ¿Y los chicos que consumen paco? "Nos daba un poco de miedo, pero no podíamos pasarles de largo. Hablamos y nos dijeron: 'gracias por acercarte, la gente ni nos mira, damos miedo'." ¿Qué se podría hacer? "Prestarles atención, hablar, hacer algo." Los sábados a la noche las chicas salen con su caja de preservativos, y decenas de jóvenes se les acercan, antes del amor. "También puede prevenir el embarazo adolescente, hay chicos re jóvenes que ya proyectan una familia." ¿Por qué tan rápido? "Por la situación que se vive. No ven un futuro, un trabajo, y entonces lo único que pueden proyectar es una familia."

Por experiencia, ¿qué hay que conseguir para el barrio? Paola (21) se pone enérgica y enumera: "Que no te discriminen. Decís que sos del Bajo Flores y ya te juzgan porque sos cartonero, o pobre. Que haya escuelas, y profesores. Con 60.000 habitantes hay tres escuelas. Tenés que ir a dormir a la puerta una semana antes si querés conseguir vacante. Otra cosa: que no maten a los pibes, empezando por la policía. Que te dejen hacer tu vida".

¿Creen que van a poder llevar adelante sus proyectos? Las chicas se ríen ante la consulta. Eve: "Si queremos, podemos". Ale: "Todo está en la energía nuestra, en no estancarnos. No somos víctimas. Yo siento que hay que luchar y romper las barreras que te ponen". Paola: "Yo no veo que eso pueda ser individual. Me parece que es en conjunto ¿no? Ser una víctima es hundirte. Salir a mendigar. Acá nadie quiere eso. Acá hay resistencia, queremos se libres".

¿Y qué es la libertad?

Eve: "Tomar nuestras propia decisiones".

Ale: "Que te respeten. Somos iguales, tenemos el mismo derecho de pensar y de actuar".

Paola: "Que no decidan por uno, que no nos controlen. Decidir nosotros nuestra propia vida".

La conversación es apenas una muestra del volcán de ideas y acciones que es Bajo Flores. La construcción, las ferias, la comunicación, el cirujeo, el amor, la diversión, los comedores, los talleres, el trabajo invisible que hacen adentro y afuera del barrio, muchas veces sin derechos y siempre sin reconocimiento. Es lo que no se ve cuando se enjaula ese territorio en un destino de delincuencia y pobreza sin remedio, que se *maneja* con policía y un poco de asistencialismo.

La palabra *control* reaparece a cada momento. Tal vez no haya que pensar en una conspiración de señores malos (el Gran Hermano vigilando) sino en la dinámica de un sistema. Cintia, de *Niños Felices*, expresa una idea inquietante: "Mire, está el sistema de arriba, pero también el sistema en nosotros mismos. Siempre puede haber alguno que quiera someter a otro, controlarlo, que nadie se le escape de las manos".

En Bajo Flores pasan otras cosas, ése es el nombre de una revista que hicieron los chicos de la villa. Y otros adolescentes, en el mural del inodoro, pintaron a los vecinos del barrio mirando de frente, con la cabeza alta, y una propuesta: "Si todos nos unimos, podemos luchar contra lo que nos separa".

En lugar de pensar a Bajo Flores como escenario de guerra narcoterrorista, sería más informativo, y preciso, reseñar que es uno de los territorios donde se libra una guerra contra la capacidad de las personas para hacer su vida y para ejercer su libertad. Por eso tiene sentido que en Bajo Flores hablen de resistencia. No es una resistencia de secta iluminada, sino de búsqueda y creación de formas de vida, expresiones, energía, nexos, luchas, cuidados e ideas que permitan que prevalezca la vida. Es una batalla que resulta posiblemente brutal porque va demasiado rápido, porque es demasiado real, o porque no entendimos que los límites de Bajo Flores nos incluyen a todos en el oficio de intentar rescatar lo útil de lo inservible, lo valioso de lo venenoso, la vida de la muerte. Quizás el barrio sea un lugar de aprendizaje para rescatarnos, como dicen los chicos, mientras transitamos el laberinto.

La didáctica de Las Amazonas

En el invierno de 1989 estalló la hiperinflación, y un grupo de mujeres del barrio, inspirado por Ninoska Godoy, vecina chilena y comunista huida de la dictadura, decidió instalar una olla popular. Primero de 50 litros, luego 100. "Cada una ponía arroz o fideos, y les dimos de comer a cientos de personas" cuenta Cintia. Así nació el comedor *Niños Felices*. "Notamos que venían señoras con moretones y huesos rotos, el marido les había pegado." Pensaron: hay que hacer algo. Los reclamos ante la policía eran irritantes: "Te decían que ella lo habría provocado". Los juzgados tardaban meses en actuar. "Les preguntamos a las señoras: ¿qué podemos hacer? Y nos pedían ayuda." Las mujeres del comedor comenzaron a acompañar a sus amigas para que pudieran irse de sus casas. "Después dijimos: si hay una manzana podrida, ¿hay que sacar el cajón o hay que sacar la manzana? Si el marido pega, hay que sacarlo a él." El cura Ernesto a esa altura las bautizó como *Las Amazonas*. "Íbamos y les hablábamos a los maridos para que se fueran." Cintia no quiere abundar sobre el tema, pero todo Bajo Flores sabe que Las Amazonas hicieron escuela: hombre golpeador terminó siendo a veces hombre golpeado, con el puro afán de informarle sobre el dolor que estaba causando. "Pero había tipos que decían: es mi mujer, es mía, y creían que podían pegarle." Algún vecino huyó por los techos, otros supieron de los rigores de los palos de escoba, otros buscaron refugio en las comisarías. "Nos fuimos capacitando, encontramos juzgados eficientes, y ahora orientamos a las mujeres. Si es necesario, las acompañamos... se imagina."

Consulta técnica: ¿qué es la justicia? Cintia propone tres lecciones: "Escuchar a las personas. Acompañarlas. Y buscarles una solución".

Nueve mil veintiséis

EL CASO LÓPEZ Y LA POLICÍA BONAERENSE

Julio López sigue desaparecido y el expediente todavía lo clasifica como si fuera una persona perdida. Por pedido del juez, el ministro Arslanián tuvo que informar cuántos de los policías en actividad ingresaron a la institución en tiempos de la dictadura. Así se reveló por primera vez no sólo cuántos son, sino dónde están.

Verdad: En la Comisaría 3ª de Los Hornos trabajan 27 efectivos que ingresaron a la Policía Bonaerense durante la dictadura militar.

Consecuencia: Miembros de esa dependencia fueron los que detuvieron en enero pasado al adolescente de 17 años Darián Barzábal, lo introdujeron en su patrullero y lo fusilaron con un tiro en la nuca, acusándolo de haber robado la casa de Luis Dorato, otro policía que también ingresó a la institución en aquellos años negros. El principal imputado por el disparo es el sargento Santiago Regalía y cinco de sus compañeros están acusados de encubrimiento por haber plantado una pistola calibre 32 para justificar un enfrentamiento armado que nunca existió, entre ellos el responsable de la seccional, Eduardo Zaffino, quien ingresó a la maldita policía en febrero de 1980 con el legajo 14.933 y en tiempos en los que aún Videla era presidente.

La genética institucional de los policías de Los Hornos salió a luz después de que el juez federal de La Plata, Arnaldo Corazza, solicitara al ministro de Seguridad bonaerense, León Arslanián, la nómina de los miembros de la policía provincial que ingresaron a la institución en el período 1976/83. El pedido no es casual: la medida se tomó a instancias de la querella en la causa que investiga la desaparición de Jorge Julio López, vecino de la comisaría de Los Hornos, y principal testigo en el juicio oral que condenó a cadena perpetua al ex Director General de Investigaciones, Miguel Etchecolatz, mano derecha del entonces mandamás de la institución policial bonaerense, general Ramón Camps.

Más de 3.300 personas ya firmaron un petitorio internacional que exige la aparición con vida de Julio López. Se puede suscribir en: http://www.nodo50.org/casapueblos/html/formulario.htm Allí también puede consultarse la nómina de los que ya han firmado.

La trama

Ya pasaron casi seis meses y López sigue desaparecido. Y si bien la causa pasó de la justicia provincial a la federal, aún no cambió su carátula, una formalidad necesaria para que la pesquisa se lleve adelante bajo la hipótesis de la desaparición forzada de personas.

Los avances sobre el paradero de López, por ahora, son inexistentes. No obstante, la solicitud del juez Corazza a Arslanián permite al menos precisar los alcances de la continuidad de esa trama que hizo posible que, 23 años después de la recuperación de la democracia pueda desaparecer un testigo clave en un juicio contra un represor policial.

El titular de la cartera de Seguridad cumplió rápidamente con el requerimiento y dejó así en claro que las anunciadas purgas institucionales durante su propia gestión fueron, cuanto menos, insuficientes. La cantidad de policías bonaerenses que se formaron bajo el mando dictatorial y aún cumplen su tarea en la institución es nada más y nada menos que 9.026.

Para que nadie piense que hay un error de tipeo, aquí va la cifra en letras: nueve mil veintiséis.

El número equivale a un 20 por ciento del total de efectivos de la fuerza y, por la edad, muchos ocupan hoy cargos de conducción.

No bien se conoció el dato, se intentó minimizarlo con el siguiente razonamiento: el hecho de que hayan ingresado a la policía entre 1976 y 1983 no implica que hayan participado de la represión. Muchos, incluso, habían entrado a la institución en plena retirada de la dictadura. La Asociación de Ex Detenidos-Desaparecidos se tomó, entonces, el trabajo de discriminar cuántos se incorporaron a la fuerza en cada año. El resultado fue que 3.102 policías -tres mil ciento dos- se integraron a la institución bonaerense antes de 1979.

Durante 1976, 77 y 78 se llevó adelante la actividad más intensa en los campos clandestinos de detención. "En ese período la policía bonaerense fue el centro de la política represiva y ningún miembro de la fuerza podía estar al margen de lo que pasaba", señala Adriana Calvo, sobreviviente de tres campos de concentración. Y agrega: "Puede ser que los que ingresaron después no hayan tenido participación directa en la represión de la dictadura, aunque sin duda han aprendido sus métodos: se formaron en esa escuela".

De la nómina aportada por Arslanián muchos revisten hoy en la Guardia de Infantería y en la Dirección de Inteligencia. En la lista hay nombres que están directamente relacionados con el caso López. Dos ejemplos:

- Aparece el inspector Roberto Silva, primer coordinador de la investigación con la que -se supone- se intenta dilucidar dónde está Julio López. Silva fue apartado de esa tarea recién cuando se hizo público el dato.
- También figuran en la lista cinco policías que hoy trabajan en la Comisaría 5ª de La Plata, donde López había sido llevado y torturado cuando desapareció por primera vez, en octubre del 76.

El conmovedor relato que realizó López de esa experiencia en los tribunales orales de La Plata resultó fundamental para condenar a cadena perpetua a Etchecolatz. El ex comisario hoy pasa sus días en el penal de Marcos Paz junto a otros ex represores. La Asociacion de Ex Detenidos-Desaparecidos exigió que, para avanzar en la investigación del paradero de López, se revise la nómina de visitas que frecuentan al represor, como así también sus comunicaciones telefónicas.

El juez Corazza asimismo, revisó la pista que involucraba al delegado comunal de la localidad de Atalaya, Rubén Durso. La supuesta "pista Durso" circuló por páginas web y foros virtuales, impulsada por profesionales del rumor. Según la página web en la que el excéntrico Jorge Asís resucita a su alter ego Oberdán Rocamora, López -que para este ex funcionario menemista no es un desaparecido sino un "ausentado"- habría dormido una noche en la casa de ese delegado comunal, después de que se denunciara públicamente su desaparición. Asís construye la versión a partir de un solo dato cierto: cuando la policía bonaerense llegó al domicilio de Durso, los perros adiestrados especialmente para buscar el rastro de López se lanzaron con ansiedad hacia un colchón. La investigación retomada por el juez Corazza concluyó que la víctima no durmió allí, sino que antes de la llegada de los perros, otro policía había deambulado por el lugar con una zapatilla del ex albañil en el bolsillo. Era la misma que la familia de López proporcionó para que los perros pudieran seguir el rastro. Por lo tanto, los canes sólo descubrieron allí otro tipo de evidencia: que el uniformado ya había estado antes en el lugar y lo había contaminado, arruinando así una línea de investigación.

A pedido de www.lavaca.org ocho artistas realizaron postales de fin de año bajo la consigna "Aparición con vida de Julio López". Las obras son de León Ferrari, Carlos Alonso (imagen), Hermenegildo Sábat, Miguel Rep, Adolfo Nigro, Sergio Langer, Pedro Roth y el Grupo de Artistas Plásticos Solidarios.

Colores unidos mapuches

LA COMUNIDAD MAPUCHE VS. BENETTON

El 14 de febrero recuperaron el predio ancestral de Santa Rosa de Leleque, en Chubut, en el que ya comenzaron a construir un salón comunitario. Abrieron, así, un nuevo capítulo en esta batalla contra la poderosa corporación de los hermanos Benetton, dueña de casi un millón de hectáreas en la Patagonia argentina.

Empezó marzo y en Santa Rosa de Leleque se armó el *rucatún*, la actividad que el pueblo mapuche organizó para construir colectivamente su salón comunitario en las tierras que reivindican como propias y que hasta el 14 de febrero pasado formaban parte de las 900.000 hectáreas que el magnate italiano Luciano Benetton compró en la Patagonia argentina.

Aquel día, en silencio pero con decisión, 28 mapuches partieron a las cinco y media de la mañana de Esquel en desvencijadas camionetas, o simplemente a dedo, para recorrer los 90 kilómetros que los separaban de sus tierras ancestrales. Poco antes del amanecer, se instalaron en ese terreno que parecía abandonado. Plantaron una bandera, blanca, amarilla y azul, que no representa a los colores unidos de Benetton sino a la nieve, el sol y la energía cósmica. Son los colores ceremoniales de esta comunidad indígena. Después, se pararon erguidos y perdieron la mirada en el saliente para realizar la *ngpllipün*, una ceremonia ritual, con cánticos y oraciones, mediante la cual los miembros de la comunidad se conectan espiritualmente con la naturaleza.

La misma ceremonia se repite cada mañana, cuando se asomar tibiamente el sol. Es una especie de señal de largada para una jornada de intenso trabajo. Levantar las nuevas casas es el primer objetivo que se impusieron los mapuches. "Queremos hacerlo con materiales propios del lugar, para generar el menor impacto posible en la naturaleza", explica Mauro Millán, el *werken* (vocero) de la comunidad.

Por esa razón, custodiadas por los boscosos cerros andinos, las mujeres van y vienen cargando piedras que llegan a pesar hasta veinte kilos. Las dejan en manos de los hombres, encargados de hacer fosas y colocarlas a modo de cimientos. "Estamos jugando una carrera contra el tiempo -subraya Millán-. Acá el verano dura muy poco y el invierno es muy crudo." Hasta ahora, nevó sólo el día en que los indígenas retornaron a la tierra. Los ancianos de la comunidad fueron los encargados de evitar la desazón, argumentando que el fenómeno meteorológico se debía a una prueba a la que los sometía la *mapu* (tierra) para saber si realmente estaban preparados para recuperar el territorio de 535 hectáreas que habían habitado sus antepasados.

Recién después de las *ruka* (casas), vendrá la siembra que -promenten- será diversificada para no dañar la tierra. Mientras construyen, los mapuches viven en condiciones precarias. No cuentan con energía eléctrica, extraen agua de los arroyos y duermen en carpas o ramadas, una especie de toldos con techos de ramas levantados a calor del fogón. Para acelerar los tiempos de la edificación, la comunidad organizó el *rucatún*, que consiste en invitar durante un fin de semana a manos solidarias -mapuches y no mapuches- a colaborar con la construcción del salón comunitario. Allí Millán sueña exponer y vender las artesanías en plata que realiza desde hace quince años; otros exhibirán telares, instrumentos o esculturas.

El último fin de semana de febrero ya hubo un encuentro similar. Participaron vecinos de Esquel, Lago Puelo, Epuyén y El Bolsón. Muchos eran docentes, otros activistas contra las mineras patagónicas a cielo abierto y también llegaron turistas que se enteraron de la reunión por el boca a boca, el principal medio de comunicación con que cuentan los mapuches desde que llegaron a este predio. "La gente que nos visita llega despojada de mezquindades, acá se ve la pureza de cada individuo. Ponerse a trabajar en estas condiciones en un momento donde el individualismo es la máxima expresión del mundo no es para cualquiera", reflexiona Millán.

En agradecimiento por la colaboración -algunos visitantes llegaron con comida, otros con ladrillos a cuestas- los habitantes de Santa Rosa ofrecieron una exhibición de *palín*, un juego que practicaban las comunidades originarias y que podría asemejarse al hockey actual. Sólo que en vez de pelota utilizaron una especie de tejo hecho con el nudo del tronco de un árbol, en lugar de palos emplearon ramas curvadas en un extremo y en vez de jugarse sobre césped se hizo sobre la tierra, por lo que la polvareda que se levantó impedía la visión de buena parte de las acciones.

Ese mismo día, alrededor del fuego, la comunidad expuso ante los invitados sus sentimientos, detalló aspectos de su cultura y delineó sus objetivos. "Nuestra lucha no se acaba con la recuperación de nuestras tierras históricas, también queremos enmarcarla en un contexto. Nosotros queremos debatir dos ejes: la extranjerización de la tierra y su redistribución", sintetiza Millán.

Cada uno de los visitantes, a su vez, se presentó, contó su historia, pero -sobre todo- escuchó atentamente el estado de situación de la comunidad. Atilio Curiñanco relató que el mismo día en que llegaron redactaron un acta por la que quedaron constituidos como Comunidad Mapuche de Santa Rosa de Leleque. Una delegación viajó 70 kilómetros hasta El Bolsón para certificar las firmas ante un oficial público y darle legalidad al documento. Los que se quedaron tuvieron que recibir una delegación policial que arribó con la intención de labrar un acta por usurpación. También se acercó un fiscal ganadero, que se propuso actuar de oficio y solicitó a la justicia de Chubut el desalojo de las tierras. Más tarde fueron los representantes legales de la Compañía de Tierras Sud Argentino (CTSA), propiedad de Edizione Holding, firma vinculada a la corporación Benetton, quienes iniciaron una causa penal: acusaron a los mapuches de haber ingresado de manera clandestina, cortando alambrados, a terrenos de su propiedad. La Fiscalía local desestimó la denuncia, al considerar que no había elementos que sustentaran tales figuras delictivas. "Pero esto recién empieza, no creemos que esto termine acá. Seguro que Benetton va a insistir. Estamos dispuestos a dar batalla y llegar a instancias internacionales, si es necesario. Estamos poniendo sobre la mesa un derecho histórico, preexistente al Estado, al poder político y a la justicia que nos juzga", señala Millán, sin alterar ni un momento su tono de voz sereno y pausado.

El encuentro en Roma

No será ésta la primera batalla mapuche contra Benetton por esas tierras. Atilio Curiñanco y su mujer, Rosa Rúa Nahuelquir intentaron recuperar este mismo predio el lluvioso 23 de agosto de 2002. El hombre, que había pasado allí su infancia, quería volver para cultivar frutillas y escapar del desempleo que lo acosaba. La historia terminó mal, con un juicio penal y otro civil sobre sus espaldas. Mientras en el primero fue absuelto por falta de pruebas, en el segundo el juez falló concediendo las tierras a la corporación italiana, basándose en títulos de propiedad cuya autenticidad cuestionaron los abogados de los mapuches.

A diferencia de aquella oportunidad, esta vez no es una aventura de una familia. Todo el pueblo mapuche se comprometió con la recuperación de estas tierras, aprobando la acción en una asamblea de la comunidad. "Ahora -sentencia Millán- tiene la fuerza de un sueño colectivo."

La familia Curiñanco integra la delegación que el 14 de febrero volvió a Santa Rosa y Atilio no para de trabajar. Sus compañeros, a veces, tienen que frenarlo, por temor a que semejante esfuerzo dañe su salud. No bien llegó manifestó que el

SEBASTIÁN HACHER / SUB.COOP

predio estaba tal cual lo había dejado en octubre de 2002, cuando fue desalojado por la policía, que decomisó sus animales y herramientas y destruyó su casa de chapas.

Después de aquel suceso, los Curiñanco acamparon frente a la estancia de la Compañía de Tierras Sud Argentino, cortaron la ruta 40 y así, lentamente, la noticia de que los mapuches repudiaban a Benetton -el excéntrico empresario que hizo de la integración cultural su principal campaña de marketing- llegó a colarse, por pintoresca, en algunos medios de comunicación.

La Fundación Raíces organizó un viaje a Roma de los Curiñanco para que se encontraran con el magnate, donde el Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, y el periodista italiano Gianni Miná oficiaran de mediadores. También participaron de la reunión en el Campidoglio romano miembros de la Fundación Gorbachev y el entonces embajador argentino en Italia, Victorio Taccetti.

El encuentro fue tenso y trilingüe. Se habló en mapuche, italiano y castellano. Los americanos exigieron la restitución de las tierras y cuestionaron seriamente el museo montado por Benetton a escasos 10 minutos del lugar adonde este miércoles regresó la comunidad de Santa Rosa de Leleque. En la proclama que redactaron los mapuches para hacer pública la acción por la que volvieron a sus tierras lo dejaron otra vez en claro: "Santa Rosa ha presenciado décadas de despojo, de violencia, de intolerancia, de usurpación, de desapariciones y de muerte. Los Futakecheyem (Antiguos) hombres y mujeres que pisaron libremente esta tierra hoy yacen en vitrinas de museos, sus instrumentos sagrados son piezas de exhibición, acallados por la fuerza hoy son trofeos de una cultura que destruye lo diferente: las ideas diferentes, filosofías, espiritualidades, ideologías, pueblos diferentes. Sin embargo, las pisadas de estos antiguos son huellas inspiradoras. Somos consecuencia de esas huellas".

Benetton Group S. A. debe su fama a la marca de ropa fundada en 1965 en Treviso, Italia. Sumando la totalidad de sus negocios -desde la industria textil hasta la construcción de autopistas- la empresa mueve 2.000 millones de euros al año. A través de The Argentine Southen Land Company Limited es dueña de las mejores tierras de la Patagonia en una extensión equivalente a la provincia del Chaco.

Aquella reunión de Roma terminó con el compromiso de Benetton de donar tierras al gobierno argentino para que, si lo deseaba, se las restituyera a los mapuches. "Usted no puede donar lo que no es suyo", le gritó entonces Rosa Rúa Nahuelquir al empresario, que a pesar del enojo insistió con la propuesta. La donación nunca se hizo efectiva: la rechazó el estado provincial porque los terrenos que ofrecían los Benetton no eran productivos.

"Nosotros no esperamos nada de Benetton, nosotros sólo trabajamos. Si no nos molestan habrá tranquilidad absoluta. Si intentan echarnos, el gobierno de Chubut se tendrá que hacer cargo de las diferentes situaciones de violencia. Nosotros estamos preparados para resistir", advierte Millán, que en cada oración intercala algún término en *mapuzungun*, la lengua mapuche. "Para nosotros no se trata tan solo de recuperar una tierra -completa-, sino también de recrear una cultura."

Cuando Benetton habla

En noviembre de 2005, luego de conocerse internacionalmente el conflicto de los Benetton con la comunidad mapuche, la corporación anunció dos cosas: la intención de donar tierras al gobierno de Chubut y la decisión de abrir un portal www.benettontalk.com "que pretende ser un foro de discusión entre los jóvenes sobre un tema de actualidad como lo es la tierra de los aborígenes". El portal ofrece información en seis idiomas sobre temas que el grupo supone de interés para el segmento del mercado al que dirigen sus campañas de marketing. En español la principal nota está referida a "los bancos del tiempo", un método que la compañía promociona para crear lazos sociales a partir del trueque de tiempo libre, del tipo "yo paseo tu perro, tú le enseñas matemática a mi hijo." (el ejemplo es textual) Hay también un banner, titulado Patagonia Talk. Dicen, entre otras cosas, los Benetton:

"El acontecimiento ha sacado a la luz una cuestión espinosa y secular: la de la relación entre comunidades indígenas y territorio argentino. Además ha puesto de manifiesto interpretaciones opuestas del derecho de propiedad: por un lado, la visión 'occidental' de la propiedad y de sus titulares, descendiente del Derecho romano y de la economía capitalista; por otro, la cosmovisión mapuche. (...) Si bien Benetton –en tanto que empresa– no puede aceptar legitimar una reivindicación semejante en el interior de su propiedad, sí ha decidido asumir un papel activo para contribuir a la resolución de estas cuestiones seculares. Con la esperanza de originar un proceso más vasto que involucre también a otros empresarios y al gobierno argentino". El portal no informa que en junio de 2006 el gobierno de Chubut rechazó las tierras donadas "por la desproporcionada inversión" que requieren para ser aprovechables, según el estudio del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) que estableció que "no cumplen con los requisitos como para ser puestas en producción". Tampoco que el 14 de febrero la comunidad mapuche decidió no esperar más y tomó las tierras. Hay sí fotos de la colección primavera verano 07. La propuesta de Benetton incluye toques étnicos, especialmente en su línea infantil.

~ 8 de marzo ~

Día Internacional de la Mujer

Todos los días, todos los derechos

Show musical de artistas locales con Loli Alvarez (No Disco) Coty Manigot, Vivi Scaliza (ex Blacanblues) // Alicia Rodríguez, Alejandra Rabinovich y María José Galliano (Doña María) Monólogo de Mimí Rodríguez (teatro).

Cierre musical con: Suna Rocha

Plaza General San Martín, Buen Viaje y Belgrano, Morón. A partir de las 19 hs.

MUNICIPIO DE MORON

Mentiras verdaderas

EL MARKETING DE LA CONTAMINACIÓN

El título es de una película, pero los datos de esta crónica son de la realidad. Cómo diseñan sus estrategias las empresas acusadas de contaminar. El rol de los consultores y las ideas que promueven para cambiar el eje del debate público. Para qué asedian a la prensa dos empresarios químicos intimados a irse del Dock Sud. Las maniobras de la Meridian Gold para manipular la asamblea de los vecinos de Esquel que se organizaron para decirle "No a la mina". Por qué tomó agua ante las cámaras un gerente de Botnia en Finlandia. Y por qué citan el ejemplo de las técnicas que usó Bush para justificar la invasión a Irak.

Estamos en la mesa de un bar de la calle Lavalle, cerca de Tribunales. El que habla es un consultor de prensa:

"George Bush padre buscó durante mucho tiempo convencer a la opinión pública de la necesidad de ir a la guerra contra Irak, sin conseguirlo. Los norteamericanos no le daban respaldo a la invasión y los meses pasaban con el ejército paralizado. Un día, llegó una noticia de Kuwait: los soldados iraquíes habían entrado a un hospital y sacado de las incubadoras 312 bebés. Los dejaron morir sobre el piso de baldosas", dice el vocero, y le pone azúcar al café.

"La noticia dio la vuelta al mundo, y convenció a los americanos de que Saddam Hussein era, como Bush decía, el carnicero de Bagdad. Después se supo que todo había sido un invento de la Hill & Knowlton, una de las consultoras más grandes del mundo, asesora de Bush. La cosa se descubrió, pero para entonces Estados Unidos ya había hecho su invasión."

El consultor sabe de qué habla; trabajó con Domingo Cavallo en los 90, y asesoró después a una buena lista de candidatos y funcionarios. Ahora amplía su negocio con clientes de otro rubro. Entre sus nuevas cuentas tiene una compañía minera, una planta de celulosa y dos depósitos de químicos de Dock Sud. Todos le pagan fortunas por el mismo servicio: convencer a la opinión pública de que no contaminan.

En la Corte

Con los nuevos clientes, el vocero empezó a hacer cosas insólitas. *MU* lo encontró en la audiencia de la Corte Suprema por el Riachuelo. La sala de sesiones de la Corte se había llenado con la fauna habitual de los grandes casos judiciales: abogados, peritos, gestores, muchas cámaras de tevé. Estaba citada a declarar la secretaria de Medio Ambiente, Romina Picolotti, para responder qué había hecho el gobierno en los seis meses pasados desde que presentó el plan de saneamiento. El vocero se ubicó en una de las puertas del recinto. Al terminar la sesión, se tiró encima de los medios:

-¿Sos periodista? -me preguntó-. Tengo una gente acá que quiere hablar mal de Picolotti.

Estaban a unos metros, esperando. Eran dos empresarios de la industria química. Uno joven y gordo, el otro flaco y canoso. El consultor prometió una gran denuncia. El gordo mostró una planilla de inspecciones que decía que su empresa no tiraba desechos al Riachuelo. No era un dato para entusiasmar a nadie, pero el vocero insistió en que hablásemos igual; incluso lo pidió por favor, y finalmente los presentó de prepo. Parecía desesperado por conseguirles una nota.

Dock Sud

Los quimiqueros son dueños de dos depósitos de Dock Sud. El flaco es representante de una compañía noruega, el gordo tiene una empresa de distribución de aceites vegetales. Con la Corte moviendo el tema del Riachuelo, fueron intimados a relocalizarse.

En la vereda del bar, dos chicos repartían volantes. El flaco llamó a la moza.

-Pidan lo quieran -dijo.

Pedimos un cortado todos, salvo el vocero, que ordenó un ristretto, un sándwich de crudo con tomate y manteca, y un jugo de naranjas.

-Soy alguien que sabe lo que quiere -dijo cuando la moza se fue. Y dejó que la cuenta la pagaran sus clientes.

Hablaron hasta que la charla se hundió en el sin sentido: que los depósitos suponen un riesgo casi nulo, que los manejan personas capacitadas, que nunca tuvieron accidentes, que todas las inspecciones les dieron bien... y así durante una hora, hasta que el gordo soltó el primer dato sincero: trasladar su depósito va a costarle siete millones de dólares.

Las industrias químicas intimadas a mudarse son diez. Hoy centralizan todo en el puerto de Dock Sud. En su nuevo destino, lo más probable es que deban construir sus propios muelles. De irse, además, sus productos se encarecerán con otros costos de transporte. Hacer zarpar un barco y moverlo apenas un kilómetro, por ejemplo, hoy cuesta 10 mil dólares. Con esas condiciones, el negocio se vuelve, dijeron, "inviable".

-Y aunque quisiéramos mudarmos -dijo el flaco- no tenemos dónde ir.

-¿Por qué no a Bahia Blanca, La Plata, o Zárate, como se había anunciado?

Ante cada opción, el flaco decía que no con la cabeza. Luego, abrió su maletin y sacó algo que pasó por encima de la mesa: era un impreso de *La voz de Zárate*, de fecha 8 de enero. La nota tenía un título catástrofe: "Si quieren instalarse, saldremos a la calle como los vecinos de Gualeguaychú". Hablaba de la creación en Zárate de una asamblea para oponerse a que lleven a la ciudad los depósitos del Docke.

-Así es en todos lados -dijo y guardó el impreso en el maletín-. Si vamos a La Plata, nos van a armar una asamblea en La Plata... Hay tanto escándalo con esto que es imposible irse a ningún lugar.

El caso testigo

Escuchar este tipo de lamentos puede hacernos creer que, al fin de cuentas, en la Argentina de hoy estos sectores no tienen espacio para hacer casi nada. Sería un error: las empresas cuestionadas por contaminación están jugando fuerte contra los movimientos de vecinos. Es su estrategia actual y por eso contratan asesores de prensa.

El caso testigo es el de Esquel, donde los integrantes del Movimiento No a la Mina denunciaron un plan secreto de la Meridian Gold para manipular a la opinión pública de la ciudad... y terminaron siendo llevados a la justicia, acusados por la propia empresa de revelar un "secreto industrial".

Para contar la historia hay que volver a 2003. En marzo de ese año, Esquel logró que se hiciera un plebiscito para que la sociedad se expresara sobre el proyecto de instalar una mina de oro a cielo abierto, que utilizaría cianuro. El "No a la mina" se impuso con el 81% de los votos.

Pero la Meridian Gold no se fue. Y seis meses después de la consulta inició el contraataque. Organizó en Buenos Aires, en el hotel Crowne Plaza, una reunión en la que sus directivos, agencias de publicidad y periodistas discutieron durante tres días cómo "dar vuelta a la comunidad".

El plan que se armó en esas jornadas tenía dos patas. La primera empezaba con una encuesta entre los habitantes de Esquel. Conocedora de que la sociedad rechazaba la mina, pero que sabía que la Meridian no se iba a retirar, la idea era tener un diagnóstico que le permitiera a la empresa encontrar "el punto de quiebre". Con esas palabras se habló en la reunión: hallar "el punto de quiebre entre aquel que le importa más la ecología aunque se muera de hambre y aquel que le importa más el dinero, como un eje absurdo y exagerado. Es decir, cuántos son ésos en Esquel".

En www.noalamina.org pueden escucharse treinta fragmentos de la reunión de la Meridian Gold con sus consultores para "dar vuelta a la comunidad" de Esquel. La difusión de estos audios originó una demanda en el juzgado Nº 13, del juez Luis Alberto Schelgel que involucra a 6 vecinos de la asamblea. En primera instancia el juez la desestimó porque no se entendía a quién acusaba la Meridian. La Cámara, tras una apelación, ordenó investigar quién fitró los audios.

La segunda pata era política. Pero antes de seguir, vale anotar quiénes eran los periodistas-consultores que participaron en la reunión, para conocer qué fuerzas buscó movilizar la Meridian frente a la asamblea.

1) Braga Menéndez y Asociados, la agencia de publicidad del kirchnerismo. Su director, Fernando Braga Menéndez, suele contar que "descubrió" a Kirchner en los meses en que nadie daba nada por su candidatura, y trabajó en la campaña que lo convirtió en presidente con el 22% de los votos cuando su contrincante, Carlos Menem, se bajó del ballotage.

2) Braga Menéndez invitó al encuentro de la Meridian a Jorge Azcárate, ex vocero de Menem y encargado en aquella elección de comunicar la renuncia en su nombre.

3) También participó Raúl Timerman, primo del cónsul argentino en Nueva York, Héctor Timerman, y sobrino del legendario Jacobo.

Braga Menéndez está abocado hoy a la campaña de imagen de Cristina Kirchner. Jorge Azcárate trabajó para Mauricio Macri en 2002 y fue portavoz del grupo Dolphin, que controla a Transener y Edenor, entre otras empresas. Actualmente es también asesor de la revista *Debates*, que este verano inundó la ciudad con la imagen de Cristina.

Para hacer la encuesta aprovecharían los comicios provinciales. Disimularían sus verdaderas intenciones colando en una encuesta electoral las preguntas sobre la mina. Para eso, los periodistas-consultores prometían contar con la complicidad de Catterberg y Asociados y con el candidato radical, Carlos Maestro que les permitiría usar un sondeo encargado por él.

El segundo paso del plan era político. Consistía en influir sobre el grupo de confianza de Néstor Kirchner. En realidad, literalmente se dijo que los periodistas-consultores se encargarían de ir "manteniéndo informado" de las intenciones y proyectos de la Meridian al círculo más cercano al Presidente. Entre los funcionarios se nombró al ministro de Planificación, Julio de Vido; al secretario de Minería,

Jorge Mayoral; al jefe de Gabinete Alberto Fernández; al vocero presidencial Miguel Núñez y al secretario de la Presidencia Oscar Parrilli.

Un imprevisto, sin embargo, frustraría todos estos planes. Alguien grabó estas conversaciones y el contenido del encuentro se filtró. Los medios de Esquel difundieron los audios, y en una conferencia de prensa un grupo de vecinos de la asamblea denunció la maniobra de la empresa. Todo el operativo de la Meridian se vino abajo pero, decidida a romper el Movimiento, la minera demandó a los vecinos que habían hablado en la rueda de prensa y a dos periodistas que difundieron las cintas en sus programas de radio, por "violación de secreto empresario". Cuatro pobladores y dos periodistas tienen ahora que responder por ese "delito" ante la justicia.

Botnia

Aldo Leporatti, de Porter Novelli, se ocupa de la imagen de Botnia en Argentina, la pastera a la que le dice no Gualeguaychú. Lo primero que hace al recibir a *MU* es encender su notebook. Adentro tiene, obsesivamente analizados, lo que él llama los mitos sobre las papeleras y sus correspondientes réplicas.

Fue su consultora la que tuvo la idea de organizar un viaje con todo pago para invitar periodistas a Finlandia, en un recorrido mitad turístico, mitad científico (que el lector imagine en qué proporción).

Al avión se subieron diez medios, incluidos los principales diarios del país. El tour arrancó con poco brillo, hasta que Leporatti le encontró un gancho a su historia: convenció a un gerente de Botnia, Pertti Nietaniemi, de que bebiera un vaso de agua del lago donde una planta de celulosa de la empresa vuelca sus efluentes industriales. La asesora de imagen finlandesa coincidió en que el gesto sería positivo.

Quién sabe si el gerente lo aceptó de primera; lo que se vio fue que Nietaniemi fue hasta el lago, donde llenó un vaso y lo bebió para la foto. A un camarógrafo no le alcanzó, y dijo que necesitaba más tomas para armar un secuencia. Nietaniemi tuvo que tragarse tres vasos antes de poder irse del lugar. La foto apareció en todos los medios. Quizá sea lo único que se recuerde de esa gira.

Leporatti muestra en la pantalla de la notebook una página de *Gente* con la imagen de aquel momento inolvidable. Hace un balance del viaje: desde entonces, dice, "se acabaron los cuestionamientos técnicos a Botnia. En todo caso, las críticas que hacen los medios son de orden político, pero nada más".

La agencia está segura de que la planta de Fray Bentos va a inaugurarse.

¿Por qué no tienen dudas?

–En un año electoral, ni Kirchner ni Tabaré van a hacer un acuerdo en el que tengan que ceder.

Para las jornadas en el hotel Crowne Plaza, la Meridian contrató un servicio de coffe break continuo, almuerzo para 16 personas, Internet por banda ancha, traducción simultánea, pantalla, proyector y siete micrófonos. Pagó 9.670 pesos más IVA, según figura en el expediente. La tarifa de los consultores aún no trascendió. Para comparar: la agencia más chica entrevistada para esta nota les cobra a sus clientes 15 mil pesos por mes.

El ejemplo de los vecinos de Esquel, con el "No a la mina", inspiró a Gualeguaychú, y la protesta de Gualeguaychú generó el clima político para que la Corte Suprema intimara al Poder Ejecutivo y a 44 empresas a sanear el Riachuelo. Otros movimientos vienen detrás: los autoconvocados contra el Ceamse, la red de asambleas contra la minería a cielo abierto en la cordillera, pequeños grupos locales que pelean contra una curtiembre o un basural.

¿Es la Argentina año verde, o es una señal de que las empresas consiguen la alianza del Estado, y los vecinos quedan como únicos custodios del ambiente?

Los quimiqueros de Dock Sud, insospechados de adherir a la causa ecologista (mucho menos a la asamblearia) dan el útimo dato. Ponen arriba de la mesa algunas cifras:

- En Dock Sud, la Shell tiene una refinería de 120 hectáreas; Petrobras tiene tres plantas; hay instalaciones de Repsol; una central eléctrica y diecisiete depósitos de sustancias químicas, inflamables, hidrocarburos y gas propano.
- Los estudios encontraron plomo en la sangre del 50 por ciento de los chicos que viven pegados a la refinería, en Villa Inflamable. Los registros de los hospitales tienen un listado de enfermedades presentes en la zona: leptospirosis, parásitos, hepatitis, infecciones alimentarias, intoxicación por metales pesados e hidrocarburos, afecciones al sistema nervioso, complicaciones respiratorias, dermatológicas y digestivas.

Con este panorama, era lógico que cuando la Corte se hizo cargo del tema se planteara que las petroquímicas debían mudarse del lugar. Pero la idea se fue diluyendo en el tiempo y, finalmente, lo que quedó fue nada más que diez depósitos intimados a mudarse. Las petroquímicas, dijo como al pasar Picolotti en la audiencia de la Corte, van a quedarse donde están.

Los quimiqueros encuentran así su gran argumento:

–El gobierno les echa la culpa de todo a diez depósitos, nos intima a mudarnos, gana imagen de enérgico y mientras tanto, las petromíquicas pueden seguir donde están. El plan de sanemiento es otra operación cosmética. Si el Riachuelo está contaminado con hidrocarburos, y ellos siguen operando en el lugar, ¿cuánto puede cambiar?

El flaco alza las cejas:

–Las petroquímicas tienen en el gobierno a la mejor agencia de publicidad.

El vocero, que escuchaba callado, se acuerda de la historia de Bush. Llama al mozo y le pide otro ristretto. Hay campañas abiertas, hay campañas secretas, hay campañas que consisten en apuntar a otro lugar para que nadie vea la propia intención, dice su historia.

Pensándolo un poco, ¿quién se animaría a sostener que no tiene razón?

El botox contamina

Todos los años la revista *Imagen* otorga el premio Eikon a las mejores campañas de relaciones públicas, que compiten según sus objetivos: prensa, comunidad, imagen corporativa. Los trabajos ganadores se editan en el libro *El poder de la comunicación*. En el año 2000, por ejemplo, el premio en la categoría "Relaciones con la prensa" lo obtuvo Repsol por la campaña "Preparando el desembarco", a cargo de la consultora Burson-Marsteller. En la presentación se detalla que el trabajo con la prensa se inició un mes antes de concretarse la licitación de las acciones de YPF a las que Repsol aspiraba y que, por supuesto, obtuvo.

En 2005 la ganadora fue, una vez más, Burson-Marsteller, por el trabajo que realizó para la empresa Allergan y su producto: Botox, una marca registrada con la que se nombra comercialmente al uso cosmético de la toxina botulínica. Tal cual relata la consultora "la campaña de relaciones con los medios estuvo enfocada a desterrar el concepto de toxina botulínica asociada a *veneno*" y evitar artículos de prensa negativos. Invitaron a periodistas a "participar de diferentes congresos médicos" para fomentar "el contacto con médicos e investigadores reconocidos a nivel nacional e internacional" contratados por la agencia. Los llaman "referentes" o "endorsers". También les acercaron información "diseñada de manera creativa". Esto es: bajo el título "cómo cuidar la piel antes y después del verano" o para el Día del Padre, enviaban artículos ya redactados que incluían la mención del producto. Hubo desayunos informales con la prensa y regalos con motivo del Día del Periodista y fin de año, "para agradecer a los medios la cobertura brindada a temas referentes a Botox".

La consultora acompaña la presentación con una "cuantificación" de los resultado obtenidos. En un año, las notas publicadas con opinión favorable al producto equivalían a 1.123.906 pesos. La cifra surge de calcular el espacio brindado por cada medio como si fuera un aviso, aplicando la tarifa publicitaria al espacio obtenido sin pagar. "El plan comunicacional sirvió para sostener el éxito en la esfera estética porque contribuyó a generar opinión de Botox y, además, se posicionó como un aliado terapéutico para el tratamiento de muchas afecciones", sintetiza la consultora.

Porque la vida VALE

DEFENSOR DEL PUEBLO · OMBUDSMAN NACIONAL

DEFENSOR DEL PUEBLO DE LA NACION,
Asociaciones Civiles y ONG's

Iniciativa Popular por un Plan Integral de Seguridad Vial

Acompáñenos con su firma

0810-333-3762 mondino@defensor.gov.ar www.defensor.gov.ar

La grieta

LA MINA DE ANDALGALÁ, EN CATAMARCA

Las inversiones en minas de oro, plata y cobre se reproducen en Sudamérica impulsadas por la voraz economía global. Sólo en Argentina se proyectan una decena de megaemprendimientos para los próximos años: prometen trabajo y desarrollo local. En Catamarca ya funciona, desde hace diez años, la explotación más grande, a cargo de un consorcio de empresas suizas y canadienses. Ésta es la radiografía de Bajo la Alumbrera, el caso testigo de la minería a gran escala, que permite descubrir qué diferencia hay entre los proyectos y los hechos.

Fotos satelitales de la mina Bajo la Alumbrera muestran el impacto de diez años de explotación intensiva. Las paredes de la montaña se derrumbaron con dinamita.

Andalgalá es la tercera ciudad en importancia de Catamarca. Está ubicada en el centro de la provincia, a 240 kilómetros de San Fernando del Valle, seis horas de micro entre caminos derruidos y paisajes de postal. Allí viven 17 mil personas. Tiene calles anchas y pobladores amables, casas bajas y una catedral imponente, clima desértico y montañas que esconden la mina de oro y cobre más grande del país y una de las más importantes del mundo: "Bajo la Alumbrera", una obra faraónica que remueve, por día, 340 toneladas de roca y utiliza, por minuto, 66 mil litros de agua. Diez años de explotación minera, 680 millones de dólares de facturación anual, 14 millones de pesos de regalías anuales al pueblo, cuatro derrames tóxicos comprobados, tres provincias involucradas, una decena de denuncias por contaminación e innumerables acusaciones por incumplir sus promesas de trabajo y bienestar regional. Son algunas de las cifras de Andalgalá, el caso testigo de la minería metalífera a gran escala.

Monstruo minero

Octubre de 1994: el gobernador Arnoldo Castillo, el entonces secretario de Minería y actual gobernador de La Rioja, Ángel Maza, y el presidente Carlos Menem firmaron el lanzamiento de las obras del yacimiento Mina Bajo la Alumbrera. Tres años después, el 31 de octubre de 1997, se iniciaba la etapa extractiva: una enorme olla de dos kilómetros de diámetro y seis cuadras de profundidad es el espacio donde 36 enormes camiones mineros y monumentales palas mecánicas remueven, ayudados por explosivos, 340 toneladas de roca por día. Lejos están las imágenes de las películas: no hay picos, no hay palas, no hay pepitas de oro y ni siquiera hay mineros.

El yacimiento de oro y cobre pertenece al estado catamarqueño, la Universidad de Tucumán y el Estado nacional, que conforman la sociedad Yacimientos Mineros de Agua de Dionisio (YMAD), pero cedieron la explotación a un consorcio de empresas: la suiza Xstrata (50 por ciento del paquete accionario) y las canadienses Goldcorp (37,5 por ciento) y Northern Orion (12,5). Funciona a 40 kilómetros del casco urbano de Andalgalá, a 300 de la capital provincial, entre montañas y alambrados olímpicos.

Por cada tonelada de roca se obtienen seis gramos de oro y seis kilogramos de cobre. Datos de la misma empresa se ufanan de que Alumbrera utiliza en un solo mes la misma cantidad de explosivos que se requiere por año en toda Argentina. No es casualidad que llueva polvo en la ciudad. Además, los especialistas advierten que la remoción de las montañas acelera la producción de sulfuros, que con el aire y el agua producen drenajes y lluvias ácidas, con su contaminación a cuestas.

El yacimiento se encuentra entre las diez grandes explotaciones de cobre del mundo y entre los 15 de oro: exporta 190 mil toneladas anuales de cobre y 23 mil toneladas de oro. Cuenta con una lujosa ciudad en las alturas: 500 habitaciones, canchas de tenis y fútbol techadas, salas de juegos, gimnasio, línea de colectivo interna y tres aviones propios que hacen de taxi aéreo para ejecutivos.

El proceso de extracción consiste en dinamitar las paredes de la montaña, transformar las rocas en polvo y diluirlas en sopas ácidas que purifican el mineral. Todos los desechos son destinados a un enorme basurero, de 30 hectáreas y 150 metros de profundidad, llamado "dique de colas". El producto bruto es enviado por un extenso mineraloducto -un caño bajo tierra- de 310 kilómetros de largo que pasa por Catamarca hasta Tucumán. Llega hasta Cruz del Norte, donde el "Tren Alumbrera" transporta concentrados hasta el puerto de Santa Fe. De ahí viaja al exterior, donde es refinado. El megaemprendimiento también cuenta con un electroducto de 220 kilómetros, líneas de alta tensión que atraviesan gran parte de Catamarca y Tucumán.

Las obras de infraestructura requirieron una inversión de 1.200 millones de dólares. "Poco de ese gasto corre por cuenta de la empresa: la Ley 24.196 establece que del tres por ciento que la empresa paga de regalías deben deducirse los costos de transporte, fletes, seguro, molienda, comercialización, administración, fundición y refinación. En resumen: las monumentales obras las paga el Estado, las pagamos todos", explica Marcos Pastrana, de la Intersectorial de Tafí del Valle, en Tucumán, donde también denuncian la contaminación de Alumbrera.

Promesas y hechos

La campaña publicitaria de la empresa y los políticos de turno prometía la construcción de un barrio para cinco mil personas, nuevas escuelas, un hospital de alta complejidad, rutas asfaltadas, 6.000 puestos de empleo. Ninguna de esas obras se plasmó. La compañía asegura, aún hoy, que emplea a 1.800 personas del lugar y que de forma indirecta creó 8.200 puestos laborales. Los vecinos lo desmienten: afirman que en la mina no trabajan más de 90 personas de Andalgalá. El resto, todos "profesionales de Córdoba, Buenos Aires o extranjeros". El intendente José Eduardo Perea, aliado de la empresa, admite cifras aún menores: "No hay más de 40 ó 50 andalgalenses efectivos". La desocupación en la ciudad es del 24,9 por ciento, el doble de la media nacional.

Lo que sí hace la empresa, y lo publicita en sus boletines, es pagar el combustible de los vehículos municipales y de la ambulancia, comprar insumos para el hospital, pagar velorios de los pobres, repartir bolsones de comida, regalar herramientas a las escuelas técnicas y hasta comprar las medallas de los egresados, a quienes promete un trabajo que rara vez llegará. Todo lo que en otro tiempo correspondía al Estado (incluido el asistencialismo), hoy lo realiza la empresa.

Alumbrera decidió no hablar para este artículo, lo mismo hizo el secretario de Minería, Jorge Mayoral. Ninguno quiso detallar la facturación de Alumbrera durante 2006. El último balance público corresponde a 2004, cuando facturó 683 millones de dólares: 1.980 millones de pesos. El último pago, publicitado, de regalías al municipio de Andalgalá (correspondiente al último semestre de 2004 y primero de 2005) fue de 14 millones de pesos. Lo que representa el 0,7 por ciento del oro y el cobre que extrajo en un año de las montañas catamarqueñas. Además, datos de los ambientalistas locales, en base a declaraciones juradas de la misma empresa, señalan que la compañía factura anualmente el triple de lo que declara: 1.700 millones de dólares. Todo en una provincia donde, según datos oficiales del año pasado, el 48,4 por ciento de la población vive bajo la línea de la pobreza.

La Secretaría de Minería de Nación in-

Documentos, noticias, denuncias, fotos, audios e imágenes sobre este tema circulan en la web por varios canales. Algunos de ellos:
www.noalamina.org
www.orosucio.madryn.com
www.ciudadanosporlavida.com.ar
Están conectados a su vez con redes globales, tales como:
www.minesandcommunities.org
www.contramina.com

forma y celebra que, en 2006, se exportaron minerales por 6.000 millones de pesos, 30 por ciento más que en 2005 (cuando se exportaron 4.600 millones de pesos). Y resalta que dos tercios de lo exportado, 4.000 millones de pesos, corresponden a la minería metalífera. Pero lo que no subraya la publicidad oficial es que, al amparo de las leyes mineras actuales, las empresas no tienen retención a las exportaciones (como sí tienen, por ejemplo, los productos agropecuarios), por lo cual mayores exportaciones no significan mayores ingresos a las arcas del Estado.

Las denuncias

A doce años del comienzo de las obras hay una decena de acusaciones: el Defensor del Pueblo de Santiago del Estero y la justicia de Tucumán acusan a la empresa de contaminar con metales pesados el río Salí-Dulce (que comparten ambas provincias). La justicia de Rosario investiga el presunto tráfico documental y la exportación ilegal de metales. Pobladores de Villa Vil, en Catamarca, denunciaron a la empresa por derrames tóxicos del mineraloducto. Y ya existen demandas iniciadas por familias que debieron abandonar sus tierras por la contaminación del agua. Sólo un puñado de las acusaciones que tiene en su contra Minera Alumbrera.

Los vecinos descreen de los estudios de tierra y agua realizados por el gobierno provincial, lo señalan como cómplice de la compañía. Sí creen en un estudio técnico realizado por el perito minero Héctor Oscar Nieva. Se trata de su estudio de maestría para la Universidad de Nancy (en Francia), el cual confirmó que el dique colas (la enorme olla que hace de basurero minero) tiene filtraciones que contaminan las napas subterráneas de la zona. La empresa reconoció las pérdidas e instaló un sistema de retrobombeo para que la solución que escapa al corral minero vuelva a él. Nieva asegura que la contaminación sigue regándose por el subsuelo catamarqueño.

En octubre de 2005, un estudio de la Universidad de Córdoba reveló que la planta de filtrado de la empresa en Tucumán arroja al desagüe pluvial líquidos con alto índice de sulfuro, plomo, mercurio y arsénico. "Con La Alumbrera se inicia el más atroz proceso de contaminación ambiental. Con estas pruebas podemos confirmar que se envenena toda la cuenca Salí-Dulce", aseguraba la Defensoría Provincial, impulsora de la denuncia.

Sin agua y con arsénico

En agosto pasado, el fiscal general de Cámara de Tucumán, Antonio Gómez, denunció una catarata de excesos por parte de la empresa: valores de arsénico hasta veinte mil veces por sobre los permitidos por la ley nacional, hasta cinco mil veces en cadmio, veinte veces en cobre, diez mil en mercurio, sesenta en plomo y mil en selenio. Además, en los últimos dos años hubo cuatro derrames comprobados del mineraloducto: tres en Villa Vil y uno en el paraje de Ampujaco.

Otro tema urticante al hablar de minería es el uso de un bien escaso como el agua. Alumbrera cuenta con un permiso de extracción de 1.100 litros por segundo. Que es lo mismo a 66.000 litros por minuto: casi cuatro millones de litros por hora en una zona semidesértica. Tiene permiso para extraer hasta 69 millones de litros por día. El agua utilizada es irrecuperable. No hay tratamiento posible para que vuelva a ser aprovechable. "Todos los ríos han descendido su caudal. El más claro es el río Santa María, antes era río, hoy es un hilo de agua", grafica Urbano Cardozo, histórico militante antiminería.

Un informe interno del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), sede Andalgalá, fechado el 6 de septiembre de 2006, resalta dos cuestiones: el agua y el papel de la minería. "Se debe solicitar una reunión urgente con el gobernador a los fines de debatir la gravísima situación de los sistemas hídricos existentes, que pone en serios riesgos el desarrollo económico sustentable y demás actividades humanas locales." Y remarca que "los ejes estratégicos de desarrollo del INTA, basados en sustentabilidad, competitividad y equidad social se contradicen con una actividad económica meramente extractiva y contaminante (la minería)".

Como si fuera poca la suerte del oeste catamarqueño, hace tres meses la empresa minera pública YMAD (propietaria del yacimiento de Alumbrera), lanzó la licitación internacional de 240 kilómetros cuadrados con "potencial minero", ubicados en Belén, departamento vecino a Andalgalá.

Esquel, en Chubut, es el antes de la explotación minera. Andalgalá, en Catamarca, el después de la extracción: cuando el oro ya no está y la montaña es un coloso agujereado. Sólo dos ejemplos del medio centenar de emprendimientos mineros metalíferos de Argentina, que tienen tantos impulsores como detractores. Estado y empresarios por un lado. Organizaciones sociales y pobladores por el otro. Promesas de inversiones, trabajo y desarrollo de un lado. Denuncias de degradación ambiental, pobreza y saqueos por el otro.

Lo que está en juego nos compromete a todos.

El ranking de explotación minera en nuestro país, según informa la Secretaría de Industria y Comercio, es el siguiente:

➔ Bajo la Alumbrera, Catamarca. Accionistas: Xstrat (Suiza), Wheaton River (Canadá) y Northern Orlon (Canadá).

➔ Cerro Vanguardia, Santa Cruz. Accionista: Anglo Gold (Sudáfrica).

➔ Río Colorado, Mendoza. Accionista: Río Tinto (Australia).

➔ Agua Rica, Catamarca. Accionista: Northern Orion (Canadá).

➔ Pachón, Mendoza. Accionista: Noranda (Canadá).

➔ Veladero, San Juan. Accionista: Barrick Gold (Canadá).

Los secretos del éxito minero

Las exportaciones mineras del país se multiplicaron en la última década. Según datos oficiales de la Secretaría de Industria, Comercio y Minería (que depende del Ministerio de Infraestructura), en 1993 Argentina exportaba 15,8 millones de dólares. Después de aprobadas las nuevas legislaciones mineras, el cambio fue drástico: en 2006 se llegó a exportar 1.900 millones de dólares. "Es que las leyes de los 90 son, ambiental e impositivamente, muy beneficiosas para las empresas", explica Marcos Pastrana, militante ambientalista de Tucumán.

Todos los años, en marzo, se realiza en Canadá la mayor feria mundial de minería, donde coinciden ejecutivos de las multinacionales y políticos que ofrecen sus recursos naturales. Desde hace unos años, la comitiva argentina es una de las más numerosas. No es casualidad que cataloguen a Argentina como "la niña mimada" del sector. Remarcan que la vedette del momento cuenta con 5.000 kilómetros de cordillera, un 75 por ciento de sus recursos inexplorados y regalías de sólo el tres por ciento.

El comunicado de la Secretaría de Minería del 15 de marzo de 2006 fue elocuente: "La minería argentina obtuvo un éxito sin precedentes, constituyéndose en la máxima atracción entre los países presentes en la feria. Según los analistas de negocios de Canadá, Argentina representa el mejor destino para el afincamiento de inversión". Empresas de Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña, Australia, Suiza, Sudáfrica y China huyen de sus países por los controles ambientales e impositivos estrictos y señalan a Latinoamérica como el destino de la década y a Argentina en particular, por las ventajas de la legislación vigente.

"Las empresas mineras no tienen retención a la exportación, no deben liquidar divisas, no pagan impuestos a los combustibles (el que todos pagan cuando cargan nafta), ni sellos, ni tasas para la importación; en los primeros cinco años no pagan impuestos nacionales, provinciales ni municipales. Por ejemplo, no pagan ganancias ni ingresos brutos. No pagan IVA ni impuestos por ingreso de maquinarias", explica la Red de Comunidades. Además, gozan de estabilidad fiscal por 30 años. Esto es: cualquier modificación –ejemplo: impuesto al cheque, que pagan todos los argentinos, o el corralito de 2001– no los afecta. Eufemísticamente lo llaman: "régimen minero confiable".

Comunicados del gobierno se ufanan: "La minería argentina está en su mejor momento". Y no mienten: durante el gobierno de Néstor Kirchner el aumento en la actividad exploratoria se triplicó. "En tres años se radicarán al menos diez nuevos proyectos mineros de envergadura internacional", festeja el comunicado. Los nuevos yacimientos serán hasta tres veces más grandes que la faraónica Alumbrera.

La Cordillera en peligro

El especialista Javier Rodríguez Pardo explica en forma sencilla la compleja industria minera actual y lo que está en juego: entre otras cosas, la Cordillera de los Andes. Hay empresas que tienen derechos por cien años.

Es periodista y experto en cuestiones ambientales. Vivía en Trelew cuando, junto con sus vecinos, debió frenar el proyecto de instalar en Gastre el primer basurero de desechos nucleares. Desde entonces quedó enganchado con el tema. Fue uno de los primeros integrantes del movimiento *No a la mina* en Esquel. Escribió el libro *En la Patagonia no*, sobre la experiencia de resistencia en Gastre, y está terminando otro sobre la actividad minera en Argentina.

Esquel, Catamarca, San Juan, Mendoza, ¿por qué están viniendo tantas empresas mineras a Argentina?

En el planeta ya no hay minerales, se fueron agotando y el mundo del Norte consume la enormidad de 19 toneladas de minerales por habitante por año. Los minerales que quedan son de baja ley. Ya no hay vetas, sino que están diseminados. Si tuviéramos una aspiradora imaginaria, deberíamos movilizarnos kilómetros y kilómetros atrapando los minerales dispersos. Por eso se está usando la minería a cielo abierto.

¿En qué consiste?

Dinamitan las montañas y luego pasan las rocas por una sopa química para lixiviar y atrapar el mineral. Es altamente contaminante. En el caso de extraer oro y plata, utilizan cianuro de sodio. En el caso del cobre se usa ácido sulfúrico.

¿Qué significa lixiviar, exactamente?

Regar las rocas con un compuesto químico que las disuelve y separa los minerales. Esto se hace en enormes cuencas -los diques de cola- de dimensiones tan grandes que llegan a medir cinco kilómetros de diámetro. A veces, a esos diques les ponen una membrana plástica, otras apisonan la tierra para compactarla y a eso le llaman "geomembrana".

¿También se usa agua?

Mucha. El agua es el insumo principal de este tipo de minería. Las mineras utilizan agua para el proceso de lixiviación. Además, necesitan mucha energía. A las dos cosas se las estamos dando gratis. Por ejemplo, en este momento se está construyendo un tendido eléctrico de 500 kilovoltios que une Mendoza con Tucumán y pasa por todos los enclaves mineros de San Juan. Al costo de ese tendido lo pagamos todos: el 50 por ciento se distribuye en las boletas de la luz de San Juan, y el otro cincuenta por ciento en las del resto del país. Y todo porque se necesitan enormes equipos para triturar la roca, molerla, reducirla al tamaño de una pulgada y luego colocar arriba unos sapitos gigantes que van girando, como quien riega el jardín de la casa, para la lixiviación.

¿Qué sucede una vez que se separan los minerales?

El oro y la plata se compactan en barras, llamadas "barras doré". El cobre se transporta en un concentrado dentro del cual van otros minerales... Porque otra cosa que hay que saber: las transnacionales hoy extraen muchos otros minerales además del oro, la plata y el cobre. Utilizan prácticamente toda la tabla periódica, y no pagan por ellos. Con el concentrado de cobre, por ejemplo, van las tierras raras con compuestos minerales de uso industrial. Esas tierras raras en Estados Unidos tienen un valor de 10 mil dólares la tonelada. Entonces tenemos casos como el de Catamarca, en Bajo la Alumbrera, desde allí transportan el concentrado de cobre a través de un mineroducto hasta Tucumán y luego lo cargan en containers hasta el puerto de San Lorenzo, desde donde se lo llevan en barcos.

Como en la época de la conquista...

Quinientos años atrás lo hacían a simple vista. Ahora tenemos estas tecnologías.

En Calingasta la gente se enteró de que había una minera trabajando porque un alud arrastró montaña abajo dos camionetas de la empresa. ¿Es frecuente que se instalen sin avisar?

Hay lugares donde las instalaciones están mil o dos mil metros por encima de los pueblos, que están en los valles. Y además, está el problema de la seguridad privada. En Veladero (San Juan), cuando quisimos entrar a ver cómo la Barrick Gold había destruido un glaciar, los neozelandeses no nos dejaron pasar. Hay una barrera que la empresa maneja con personal contratado y policías de civil con camionetas que no te dejan subir. Los camiones que trabajan para la minera se manejan con tarjetas magnéticas. Nadie puede pasar.

¿Qué pasa con las poblaciones que están en los valles?

La cordillera es un ecosistema sumamente frágil. Nosotros la consideramos la fábrica del agua; es un plano inclinado hacia el Pacífico y el Atlántico. Y por supuesto, abajo se sufren todas las consecuencias de lo que pasa en la cima.

¿Por qué los proyectos avanzan, a pesar de las denuncias?

En Argentina, durante el gobierno de Menem se sancionaron leyes que les entregan a las compañías mineras todo. No pagan por el agua ni por la energía y tienen subsidiado el gasoil. La ley argentina les dio además estabilidad fiscal por 30 años. Y un tratado binacional -de implementación minera conjunta entre Chile y Argentina, que se firmó con los Hielos Continentales- les cede a las empresas que encuentran minerales el derecho a extenderse 100 kilómetros más allá de la frontera.

Son leyes del menemismo. ¿Y con este gobierno que pasó?

Nada. Todas siguen vigentes. Y en tiempos del canciller Rafael Bielsa se firmó un protocolo de extensión del tratado con Chile por 100 kilómetros más.

¿De quién hablamos cuando hablamos de las mineras que operan en Argentina?

En este momento hay aproximadamente 60 empresas transnacionales en el país, trabajando con distintos nombres. Barrick trabaja con subsidiarias que están bajo su control, pero que tienen su razón social en paraísos fiscales. Todo el proceso ha ido de la mano de la extranjerización de la tierra, porque la cordillera ya no es más argentina ni chilena: le pertenece a las transnacionales.

¿Por cuánto tiempo?

Diría que mucho. Para dar una idea: en San Juan, Barrick Gold tiene derechos para más de cien años.

LAS EMPRESAS GLOBALES

Los límites

Cada siete emprendimientos mineros que se desarrollan en Argentina, cinco son propiedad de empresas canadienses. El portal tierramerica.net informa sobre un intento de que lo que hagan acá se sancione allá.

Casi el 60 por ciento de las compañías mineras del mundo son canadienses, y generan más de 40 mil millones de dólares anuales, lo que representa alrededor de cuatro por ciento del producto interno bruto de Canadá. "Los canadienses se horrorizan al enterarse de lo que algunas firmas de su país están haciendo en el mundo en desarrollo, pero pocos saben qué está ocurriendo en proyectos mineros concretos en Sudamérica u otras partes, debido a la limitada cobertura periodística", explica Karyn Keenan, de la Iniciativa de Halifax, una coalición de ONG ambientales y de derechos humanos de Canadá.

Pero a partir de que en 2006, cuando varios representantes de comunidades de América Latina afectadas por la minería aparecieron en foros públicos denunciando a corporaciones mineras, petroleras y gasíferas, la información finalmente llegó. "Por primera vez, funcionarios del gobierno de Canadá fueron expuestos a las personas que habían sido perjudicadas por compañías de ese país", señaló Keenan.

Esta presión resultó finalmente en algo concreto: un informe oficial sobre la regulación de las operaciones del sector fuera del país se presentará ante el gobierno canadiense en breve, según la noticia publicada el 14 de febrero pasado. El reporte "no tiene precedentes en la historia canadiense", según Keenan, porque representa un consenso entre las ONG, la industria minera y funcionarios del gobierno. "La industria no quiere leyes canadienses fuertes y vinculantes sobre sus operaciones en el exterior, pero algunos saben que necesitan hacer más que publicar códigos de ética en sus sitios de internet."

Aunque el contenido del informe permanece en secreto, se espera que recomiende la instauración de un mecanismo independiente de quejas y una oficina de un defensor del pueblo para investigar denuncias y realizar auditorías de operaciones mineras, petroleras y gasíferas de Canadá en el exterior. Y aunque esto no significa que el gobierno canadiense acatará las recomendaciones del informe, sienta un precedente en la batalla por ponerle un límite a la impunidad global.

Cátedra Autónoma de Comunicación Social
DIPLOMADO EN GESTIÓN AUTÓNOMA DE MEDIOS SOCIALES DE COMUNICACIÓN
Abierta la inscripción ciclo 2007 – www.lavaca.org
Dirección académica lavaca

Justicia para el Riachuelo

LA PRIMERA CAUSA AMBIENTAL QUE LLEGA A LA CORTE

Luego de las audiencias públicas, en las que expusieron vecinos, ONG, empresas y gobierno, queda claro la dimensión del daño y las condiciones necesarias para una solución. Cuál puede ser el final de esta megacausa.

A pesar de lo que dicen las noticias, el juicio por la contaminación del Riachuelo nunca empezó. Y podría ocurrir que termine antes de que comience. Para explicar esta paradoja, hay una metáfora que suele utilizar Santiago Kaplun, uno de los abogados que iniciaron la demanda: "Es como si a alguien le hubieran robado cien pesos. Denuncian al ladrón, el juez lo llama, le dice que devuelva lo que no es de él y como el tipo repone lo que se llevó ya no hay razón para iniciar el proceso judicial".

Hasta ahora lo que sucedió en la causa Riachuelo fue lo siguiente:

En 2004 un grupo de vecinos de Villa Inflamable, encabezados por Beatriz Mendoza, presentó una demanda por daño ambiental colectivo contra 44 empresas que operan en las inmediaciones de la cuenca, contra los 14 municipios que tienen jurisdicción sobre sus riberas y contra el Estado nacional, el bonaerense y el porteño.

A las compañías las acusó de contaminar y a los gobiernos de no cumplir su deber de contralor para que exista un medio ambiente habitable.

Además, los demandantes exigieron que se creara un fondo compensador para indemnizar a los, por lo menos, cinco mil damnificados que se estima que hay.

La Corte Suprema no abrió el proceso judicial, sino que -en junio de 2006- intimó a las empresas a que informaran qué hacen con sus residuos, y al Estado para que presentara un plan de saneamiento. Tras dos audiencias públicas, la secretaria de Medio Ambiente de la Nación, Romina Picolotti, expuso un programa de limpieza que demandará 10 años y una inversión de 5.762 millones de pesos. Ahora, el máximo tribunal ordenó a la Universidad de Buenos Aires que un grupo de especialistas determine la factibilidad de ese plan. Si los peritos realizan objeciones, la Corte seguramente exigirá las correcciones necesarias. Si, en cambio, lo aprueban -especulan en Tribunales- los supremos convocarían a una audiencia de conciliación donde todas las partes deberán comprometerse a cumplir con los pasos necesarios para limpiar la cuenca. Si todo esto ocurre, no habrá juicio ni mucho menos condenas, tal como le sugirió el defensor oficial de la Corte, Eduardo Dromi -hermano de Roberto, el ministro privatizador del gobierno de Carlos Menem- al propio Kaplun cuando se cruzaron en el ascensor del Palacio de Tribunales:

-Te vas a perder de cobrar un fangote, porque si no hay juicio, no hay regulación de honorarios para los abogados.

"La audiencia de conciliación no me parece una mala salida. Permitiría evitar que el fallo salga para cuando mi hijo de 2 años se reciba de abogado o que la causa directamente caiga por su monstruoso peso. Creo que a la Corte le conviene porque podría mostrarlo como un éxito. Pero para que la conciliación sea una salida posible, nosotros tenemos que firmar el acuerdo y sólo lo haremos si las ONG como FARN, la Asociación de Vecinos de la Boca o Greenpeace aprueban el plan y si se le da una solución a la gente damnificada, porque por ahora se habló de muchas cuestiones técnicas pero nadie mencionó respuestas para los vecinos", subraya Kaplun.

Las medidas que reclama el abogado están relacionadas con la creación del Fondo de Compensación -que sería conformado con aportes de las empresas que contaminaron y el Estado- que permita relocalizar a los vecinos afectados, brindar programas de atención sanitaria y otorgar indemnizaciones por los daños que ya son irreparables. Además, la demanda plantea que la administración de ese fondo debería estar en manos de organizaciones no gubernamentales intachables. Quieren evitar que esa masa de dinero nada desdeñable se transforme en una nueva caja de los aparatos políticos. Saben por qué lo dicen: en el expediente que llegó a la Corte quedó demostrado que un crédito de 250.000.000 dólares que el Banco Interamericano de Desarrollo otorgó a Argentina para sanear la cuenca Riachuelo-Matanza fue redireccionado en 2002 por el gobierno de Eduardo Duhalde para implementar el plan Jefas y Jefes de Hogar.

De no obtener una resolución en esta dirección, los demandantes no descartan realizar una presentación ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

Hasta momento, la Corte Suprema llamó a dos audiencias públicas. En la primera -desdoblada en dos jornadas- expusieron los abogados que representan a los vecinos, organizaciones no gubernamentales, el defensor del Pueblo, Eduardo Mondino, la secretaria de Medio Ambiente, Piccolotti y sólo ocho de las 44 empresas denunciadas. Las demás hicieron sus presentaciones por escrito. Entre las compañías demandadas se encuentran verdaderos emporios, como Shell, Petrobras, Repsol-YPF, Central Dock Sud, Indupa, Molinos Río de la Plata, Danone, Mercedes Benz, Bieckert y Aguas Argentinas. Ninguna de ellas admitió contaminar ni lanzar nada al Riachuelo, excepto Shell que reconoció que utiliza una sustancia cancerígena como el benceno. Pero relativizó su responsabilidad al señalar que también emite ese gas la combustión de madera o carbón.

-¿Usted es partidario de prohibir los asados? -interrumpió con sorna Carlos Fayt, uno de los jueces de la Corte-. Ahora me van a decir que son todos angelicales.

Dentro del expediente que maneja la Corte se encuentra el original de un acuerdo confidencial que buena parte de las empresas acusadas firmaron en su momento con el gobierno de Fernando de la Rúa. A través de él se comprometían -y nunca cumplieron- a reducir en un 50 por ciento los efluentes que vierten en el Riachuelo. "En ese acuerdo está implícita la admisión de la contaminación de las empresas", sugiere Kaplun, un joven abogado que acompaña al prestigioso Jorge Mosset Iturraspe, un jurista de gran trayectoria y especializado en la investigación de daños colectivos. Fue este letrado octogenario quien denunció en la audiencia que el Riachuelo fue transformado en "una inmunda cloaca". Luego se permitió cuestionar al Poder Ejecutivo:

-Este gobierno ha dado muestras de reivindicar los derechos humanos por los terribles hechos ocurridos durante la dictadura militar hace 30 años, lo que resulta loable. Sería bueno que entendiera que los derechos humanos están siendo violentados en este preciso momento: nuestros mandantes y sus vecinos están permanentemente expuestos a la contaminación del medio ambiente en el que viven, ante el desinterés y la ausencia de decisión política para ponerle fin a tanta injusticia.

El defensor del Pueblo, Eduardo Mondino, aportó datos duros: "El 50% de los niños de Villa Inflamable posee plomo en sangre -denunció- y el 10% cromo en orina".

En la segunda audiencia, realizada el pasado 20 de febrero, el rol exclusivo lo desempeñó Picolotti, quien en una prolija presentación realizada en power point desarrolló el programa elaborado por el gobierno para sanear el Riachuelo. El plan tuvo algunos puntos celebrados por los demandantes, como la creación de una autoridad de cuenca única conformada por representantes porteños, bonaerenses y de la Nación. Otros anuncios, en cambio, parecieron buscar una oportuna repercusión mediática. Fue el caso del convenio firmado -un día antes de que la secretaria de Medio Ambiente hiciera su presentación ante la Corte- con la empresa estadounidense Dow Chemical para trasladar sus galpones del polo petroquímico de Dock Sud. En verdad, la compañía no estaba operando su planta, sino que la tercerizaba como parte de una política internacional de reconversión.

Ésta es la primera vez que una causa por daño ambiental colectivo llega a la Corte Suprema. El máximo tribunal ya logró -no es poca cosa- imponer el tema en la agenda. Ahora resta saber si también cuenta con la fuerza suficiente para obligar a empresas y gobiernos a limpiar una cuenca que ya tuvo más de dos decenas de programas de saneamiento de los cuales no se cumplió ninguno.

Los dictámenes de la Corte, un análisis de ellos, y varias de las exposiciones que se realizaron en las audiencias públicas por la causa del Riachuelo pueden leerse en la página web de la Fundación Ambiente y Recursos Naturales (www.farn.org.ar), donde hay un apartado especial dedicado al caso.

Estás nominado

ZYGMUNT BAUMAN

Nació en Polonia hace 82 años, vive en Londres y dedica su vida a enseñar y a pensar. Dos actividades que le valieron muchas batallas y varios exilios. Desde fines de los 90 está abocado a escribir sobre lo que considera un cambio clave para entender el mundo de hoy. Al ritmo de un libro por año, plantea, profundiza y da vueltas sobre el mismo tema. "Es como entrar a una habitación por diferentes puertas", confesó. Su teoría tiene un título: Modernidad Líquida. Aquí las claves de ese pensamiento desplegado en seis de sus libros.

Modernidad Líquida

La pirámide de poder actual está construida sobre la base de la velocidad y su principal técnica es el escurrimiento, el rechazo a cualquier confinamiento territorial y de sus engorrosos corolarios de construcción y mantenimiento de un orden, de la responsabilidad por sus consecuencias y de la necesidad de afrontar sus costos. Para que este poder fluya, el mundo debe estar libre de trabas, barreras y controles. Los poderes globales se encargan del desmantelamiento de esas fronteras, y con sus escombros inmovilizan a quienes intentan detenerlos. La Modernidad Líquida corresponde al pasaje del capitalismo global de su fase de explotación a su fase de exclusión.

Globalización

El capital se ha vuelto extraterritorial, liviano, desahogado y desarraigado a niveles inauditos, y su capacidad de movilidad espacial alcanza, en la mayoria de los casos, para extorsionar a los agentes locales de la política y obligarlos a acceder a sus demandas. Como nunca antes, la política es un tira y afloje entre la velocidad con la que el capital se mueve y la cada vez más disminuida capacidad de acción de los poderes locales. Se trata de una batalla perdida, que significa acomodar las reglas del juego al servicio del desmantelamiento y el menoscabo de todas las leyes y regulaciones que puedan poner restricciones al capital. En la práctica, esto significa bajos impuestos, escasas o nulas regulaciones y, sobre todo, flexibilidad laboral. De manera más general, implica garantizar una población dócil e incapaz de oponer resistencia organizada a las decisiones que el capital pueda tomar. Para las multinacionales -es decir, las empresas globales con intereses y lealtades dispersos y cambiantes- el mundo ideal es uno sin Estados o, al menos, con Estados pequeños. Hay poco que los Estados soberanos de hoy puedan hacer, y menos aun que sus gobiernos se atrevan a llevar a cabo, para contener las presiones del capital. Dirían que las reglas del juego que están obligados a jugar han sido dipuestas por fuerzas sobre las que no tienen una influencia mínima, si es que tienen alguna. ¿Cuáles fuerzas? Unas tan anónimas como los nombres tras los cuales se esconden: mercados mundiales, inversiones extranjeras. Hoy día el capital ha logrado escapar del marco ético-legal que el Estado-nación le imponía para refugiarse en una tierra de nadie. Ese nuevo espacio extraterritorial es el que llamaron "globalización".

Inseguridad

La vida líquida es una vida precaria y vivida en condiciones de incertidumbre constantes. Es una versión siniestra del juego de las sillas que se juega en serio. Y el premio real que hay en juego es el ser rescatados (temporalmente) de la exclusión. Como la competición es global, esta carrera tiene que -además- celebrarse en una pista de dimensiones planetarias. La vida líquida es una vida devoradora. Asigna al mundo y a todos sus fragmentos animados e inanimados el papel de objetos de consumo. Los objetos de consumo tienen una limitada esperanza de vida útil y cuando sobrepasan ese límite, dejan de ser aptos para el consumo: son inútiles. El mercado no sobreviviría si los consumidores se aferraran a las cosas y recibiría un golpe mortal si los individuos encontraran valores que les aportaran seguridad. El arte del marketing está dedicado a impedirlo. El poder del mercado radica en la inseguridad. El consumismo es, por ese motivo, una economía de engaño, exceso y desperdicio. Para mantener vivas las expectativas y para que las nuevas esperanzas ocupen enseguida el vacío dejado por las ya desacreditadas y descartadas, el trecho desde el comercio hasta el tacho de basura debe ser corto.

Mercado

La sociedad de consumo es una sociedad de mercado; todos hacemos compras y todos estamos en venta; todos somos de manera alternativa o simultánea, clientes y mercancías. Una sociedad de consumidores no es sólo la suma total de dichos consumidores. Se trata de una sociedad que interpela a sus miembros fundamentalmente (o quizás, incluso, exclusivamente) en cuanto consumidores y que los juzga y evalúa por sus capacidades y conductas con relación al consumo.

Desempleo

Desempleo es un nombre para una condición manifiestamente temporal y anormal; como una enfermedad pasajera y curable. La noción de desempleo hereda su carga semántica de la autoconciencia de una sociedad que acostumbraba otorgar a sus miembros el papel de productores y que creía asimismo en el pleno empleo, no sólo como una condición social deseable y alcanzable, sino también como un destino. Una sociedad que ve en el empleo una clave -*la* clave- para la resolución simultánea de una identidad personal socialmente aceptable, una posición social segura, la supervivencia individual y colectiva, el orden social y la reproducción sistémica. En la sociedad de consumo no hay desempleados sino personas superfluas. Los consumidores fallidos, incompletos o frustrados son superfluos. Que te declaren superfluo significa haber sido desechado, cual botella de plástico vacía y no retornable. La produción de cuerpos superfluos, ya no requeridos para el trabajo, es una consecuencia directa de la globalización. Son las víctimas humanas de la victoria del diseño del progreso económico a escala planetaria. La respuesta a la superfluidad es tan financiera como la definición del problema: limosnas provistas, legisladas, promovidas por el Estado, designadas con un abanico de eufemismos: subsidios de asistencia social, subvenciones.

Lo invisible

El residuo es el secreto oscuro y bochornoso de toda producción. Por ende, la generación de residuos hace del encubrimiento una ardua tarea. La supervivencia de la Modernidad Líquida depende de la diligencia y competencia en la eliminación y ocultación de la basura.

Los límites

Los basureros marcan la frontera entre lo aceptado y lo rechazado, lo incluido y lo excluido. Esa frontera se traza cotidianamente, con cada ronda de recogida y eliminación de basura. Su único modo de existencia es la incesante actividad de separación. Es demasiado lo que depende de esta tarea como para dejarla en manos de los basureros. Se precisan funcionarios de inmigración y controladores de calidad, un ejército de elite que establece los límites entre inclusión y exclusión.

Todos los residuos, incluidos los humanos, tienden a amontonarse en forma indiscriminada en el mismo basurero. Los residuos no precisan de finas distinciones ni sutiles matices, a menos que puedan reciclarse. Pero las posibilidades de reciclarse como miembros legítimos y reconocidos de una sociedad así diseñada son, por no decir otra cosa peor, vagas e infinitamente remotas.

Mientras el gueto en su forma clásica actuaba en parte como escudo protector contra la brutal exclusión racial, el actual diseño dispone que el basurero pierda su papel positivo de pa-

rachoques colectivo, convirtiéndose en un mortal mecanismo de pura relegación social.

Tolerancia cero

La inmediata proximidad de grandes y crecientes aglomeraciones de seres humanos residuales, que probablemente lleguen a ser duraderas y permanentes, exige políticas segregacionistas más estrictas y medidas de seguridad extraordinarias. El sistema penal provee tales contenedores. Para el ex presidiario que goza de libertad condicional, el retorno a la sociedad es casi imposible y el regreso a la cárcel, seguro. En resumidas cuentas, las cárceles, al igual que otras tantas instituciones sociales, han pasado de la tarea de reciclaje a la destrucción de residuos. El modo de ocuparse de los residuos pasa por acelerar su biodegradación y su descomposición, al tiempo que se los aísla. La construcción de más prisiones, la pena de cárcel para un mayor número de delitos, la política de tolerancia cero y las condenas más duras y más largas se comprenden mejor como otros de los tantos esfuerzos por reconstruir la débil y titubeante industria de destrucción de residuos, sobre una nueva base, más acorde con las nuevas condiciones del mundo globalizado.

Nuestra época

La nuestra es una época proclive a los chivos expiatorios, de cerraduras patentadas, alarmas antirrobo, cercas, grupos vecinales de vigilancia y personal de seguridad; asismismo, de prensa amarilla "de investigación", a la pesca tanto de conspiraciones con las que poblar de fantasmas un espacio público ominosamente vacío como de nuevas causas capaces de generar un pánico moral lo suficientemente feroz como para dejar escapar un buen chorro de miedo y odio.

Confianza

Estos nuevos géneros de temor disuelven asimismo la confianza, el agente vinculante de toda convivencia humana. Sin confianza se desintegra el entramado de compromisos humanos, haciendo del mundo un lugar todavía más peligroso y temible. Despojada de confianza, saturada del recelo, el diseño de esta vida está plagado de antinomias y ambigüedades que no es capaz de resolver.

Nosotros

Los mercados de consumo están demasiado ansiosos para ayudarnos a salir del apuro. La publicidad asocia los automóviles con la pasión y el deseo y los teléfonos móviles con la inspiración y el apetito sexual. Pero por mucho que lo intenten, el ansia que prometen saciar no desaparecerá. Puede que los seres humanos se hayan reciclado en artículos de consumo, pero los bienes de consumo no pueden ser humanos. Hemos de admitir que los sustitutos consumibles tienen una ventaja. Prometen liberarnos de las tediosas tareas de negociación y compromiso; sus vendedores garantizan sustitución fácil y frecuente en el momento en que ya no sirvan, o que aparezcan ante nuestros ojos artículos nuevos, mejorados y más seductores. Y, lo que es más importante todavía, parecen otorgarnos el mando. Somos nosotros, los consumidores, quienes trazamos la línea entre lo útil y lo residual.

El juego

Consolados así, nos sentamos a ver -absortos, encantados, hechizados- la próxima entrega de *Gran Hermano*, que nos cuenta la misma historia: supervivencia es el nombre del juego de la convivencia humana y la apuesta máxima de la supervivencia consiste en sobrevivir a los demás.

Gran Hermano I

El primitivo Gran Hermano, aquél sobre el cual escribió George Orwell, presidía fábricas fordistas, cuarteles militares y una infinidad de panópticos grandes o pequeños. Su único deseo estribaba en no dejar salir y en devolver al rebaño a la oveja descarriada. El Gran Hermano de los reality shows televisivos se preocupa exclusivamente de dejar afuera -y una vez fuera, fuera para siempre- a los hombres y mujeres sobrantes. Al viejo Gran Hermano le preocupaba la inclusión, la integración, disciplinar a las personas y mantenerlas ahí. La preocupación del nuevo Gran Hermano es la exclusión: detectar a las personas que no encajan en el lugar en el que están, desterrarlas de ese lugar. Es el santo patrono de los gorilas, tanto al servicio de un club nocturno como de un Ministerio del Interior.

Casino

Cuerpos delgados y con capacidad de movimiento, ropas livianas y zapatillas, teléfonos celulares, pertenencias portátiles y desechables, son los símbolos principales de la Modernidad Líquida. Lo pesado y lo gordo (literal y metafóricamente) son los peligros que hay que combatir y, mejor aun, evitar. Es difícil concebir una cultura indiferente a la eternidad, que rechaza lo durable. Es igualmente difícil concebir una moralidad que rechaza responsabilidad por las consecuencias que sus acciones pueden ejercer sobre otros. El advenimiento de la Modernidad Líquida lleva a la cultura y a la ética a un territorio inexplotado, donde la mayoria de los hábitos aprendidos para enfrentar la vida han perdido toda utilidad y sentido. Como afirmó George Steiner, vivimos en una cultura de casino, y en un casino el siempre inminente grito de "no va más" establece el límite. En la cultura de casino la espera va en desmedro del deseo, pero la satisfacción del deseo también debe ser breve, debe durar sólo hasta que sea arrojada la próxima bola.

Gran Hermano II

El capitalismo pesado, el del viejo Gran Hermano, era el mundo de los legisladores, los creadores de rutinas y los supervisores, el mundo de los hombres y las mujeres dirigidos por otros, que perseguían fines establecidos por otros, de una manera establecida por otros. Por esa razón eran también un mundo de autoridades: líderes que sabían qué era mejor y maestros que enseñaban cómo. En el capitalismo liviano, de la Modernidad Líquida y del Nuevo Gran Hermano, no existe nada de eso. El liderazgo ha sido reemplazado por el espectáculo y la vigilancia, por la seducción. La infame frase de Margaret Thatcher "la sociedad no existe" fue simultáneamente una aguda reflexión sobre la cambiante naturaleza del capitalismo, una declaración de intenciones y una profecía cumplida. "No hay sociedad" significa proclamar que los males son individuales y también lo son las terapias; las preocupaciones son privadas y también lo son los medios para combatirlas.

Gran Hermano III

El viejo Gran Hermano sigue vivo y mejor equipado que nunca, si bien hoy se encuentra preferentemente en las regiones marginadas del espacio social. Allí perdura la vieja tarea de no dejar salir a la gente y de volver a hacerles formar cada vez que rompen filas. Sin embargo, su auténtica misión consiste en facilitar un poco la tarea del nuevo Gran Hermano. Los dos hermanos controlan la frontera entre el dentro y el fuera. Juntos, abarcan la totalidad del universo social. La crueldad inhumana del primero sostiene lo diabólico del segundo. La elección ofrecida por este diseño a nuestras vidas es entre no salirse de la fila o el rechazo; entre la custodia del primero o del segundo de los Grandes Hermanos, que presiden conjuntamente el juego de la inclusión obligatoria y la exclusión forzosa.

La pregunta

La pregunta, a la que a nosotros nos toca encontrar respuesta, es si el juego de inclusión/exclusión es la única manera posible de concebir nuestro mundo compartido. El proyecto social a gran escala se ha dividido en una multitud de baúles de viaje privados, hechos a la medida del consumidor, sorprendentemente similares unos a otros, pero en modo alguno complementarios. Pero, más allá de nuestras diversas creencias religiosas o políticas, a menudo tan distintas y a veces encarnizadamente enfrentadas, todos deseamos vivir con dignidad y sin miedo, que no nos humillen, y que se nos permita buscar la felicidad. Esto constituye un terreno común lo suficientemente firme y amplio sobre el cual comenzar a construir la solidaridad de acción y concepción.

La respuesta

¿Puede volver a construirse un espacio público para el diálogo, el debate, la confrontación y el acuerdo? Sí y no. Si lo que se entiende por espacio público es la esfera que rodea a las instituciones representativas del Estado-nación y a las que ésta presta servicio, habrá que responder que probablemente no. Esa escena pública ha sido ya desbordada de la mayoría de los utensilios y elementos que le permitieron sostener los dramas representados en ella en el pasado. Pero incluso si la vieja parafernalia se hubiese mantenido intacta, difícilmente habría podido servir a las nuevas producciones, cada vez más grandiosas y complejas. Para ser creíble, la respuesta del "sí" precisa de un espacio público nuevo y global. Y además necesita de una responsabilidad verdaderamente planetaria: un reconocimiento del hecho de que todos los que compartimos el planeta dependemos mutuamente los unos de los otros para nuestro presente y nuestro futuro, de que nada de lo que hagamos o no hagamos puede resultar indiferente para la suerte de otras personas y que ninguno de nosotros puede ya buscar y encontrar un refugio privado en el que cobijarse de las tormentas que pueden originarse en cualquier lugar del globo. Sentimos, suponemos y sospechamos qué es lo que hay que hacer. Pero no podemos conocer la forma ni la configuración que finalmente adoptará. De lo que sí podemos estar bastante seguros es de que esa forma no nos resultará familiar. Será diferente a todo aquello a lo que nos hemos acostumbrado.

Guía de lectura

La globalización, consecuencias humanas fue editado en español en 1999 y es quizás el primer título clave de esta serie. El planteo central de su teoría está esbozado en _Modernidad Líquida_, que se tradujo en 2002. Como si fueran capítulos más extensos de esta misma trama, presentó en 2005 _Amor Líquido_ –donde habla de las relaciones humanas, desde las económicas hastas las amorosas– y el más reciente y promocionado _Vida Líquida_, paradojalmente –o no– el menos sorprendente. En el medio, escribió _Vidas Desperdiciadas_, donde desarrolla con su característica prosa poética y cálida, el tema de los residuos humanos. Al margen, pero siempre relacionado, está _Identidad_, un título que nació de las preguntas que le formuló Benedetto Vecchi, director de _Il Manifiesto_ y que Bauman respondió en extenso.

Carne argentina

LA PRODUCTORA, COOPERATIVA DE HISTORIETISTAS

Con epicentro en Morón y la intención de mantener la tradición, seis creadores de historietas se unieron para autoeditar sus producciones. Tienen, además, una escuela, ya organizaron un festival y metieron un par de goles editoriales.

En una casita de Morón norte, media docena de tableros de dibujo forman un semicírculo imperfecto. Un par de tinteros hacen equilibrio en esos patinosos planos inclinados, mientras algunos clásicos del comic argentino -Sherlock Time, El Cabo Savino, Don Fulgencio, Bárbara, y, por supuesto, El Eternauta- miran la escena atentamente desde las paredes donde penden enmarcados. La escena parece estar iluminada por otro dibujo, una lámpara amarilla que destella casi como si latiera: es el logo de La Productora, la cooperativa de historietistas que ya cumplió ocho años editando literatura en cuadritos, con el objetivo de mantener viva una pasión que amenazaba extinguirse.

Uno de los integrantes de La Productora participó del mayor encuentro de historietistas del mundo, el Festival de Angouleme, realizado del 24 al 28 de febrero en Francia. Fue invitado por La Toile, "un combinado de autoeditores creado en 2000, muy parecido a nosotros", explicó.

Los seis integrantes de la editorial, que ahora tienen entre 28 y 38 años, se conocieron en 1997, cuando nació la Asociación de Historietistas Independientes, una organización que reunió a dos centenas de publicaciones de todo el país. Eran tiempos donde los fanzines se habían convertido en un refugio subterráneo para jóvenes dibujantes, después de que la prolífica historieta argentina había quedado reducida a mera nostalgia. La gran heterogeneidad y la diversidad de objetivos de sus integrantes sólo permitieron que aquella organización perdurara apenas tres años.

"Nosotros queríamos hacer algo profesional, teníamos en mente el concepto de editorial. Para otros, en cambio, era un simple hobby o casi una militancia. Nosotros queríamos vivir de lo que nos gusta", recuerda Carlos Aon, uno de los historietistas que rompió con aquella Asociación en 1999 para fundar La Productora. Desde entonces, la cooperativa lleva publicados quince títulos, una cifra nada desdeñable teniendo en cuenta la actualidad del mercado de los cómics. "La necesidad de la autoedición surgió también ante la ausencia de editoriales y de un mercado fuerte para la historieta. Nuestra apuesta fue: para trabajar para otro y que no nos pague, preferimos autoeditarnos y apostar a nuestro propio emprendimiento", señala Aon.

Lejano oeste

En el medio de este camino, los integrantes de La Productora debieron desarrollar un método de trabajo con estrategias propias. Así nació lo que ellos llaman "el taller", una instancia que funciona como espacio de mediación entre el autor y el lector. "En Argentina, además del mercado, desapareció la figura del editor, el tipo que está muy formado, con mucha experiencia, que te marca qué hay que corregir, dónde hay un problema. Era una persona que conocía mucho lo artístico y también sabía de lo comercial. Nosotros, para suplir eso, trabajamos en taller: uno lleva el guión, el boceto de los dibujos y lo comentamos entre todos. Como de todas formas se trata de una producción autoral, queda en cada uno tomar o no las sugerencias. En general, se toman", explica Aon.

El mayor éxito de la cooperativa fue, hasta ahora, *Carne Argentina*, una serie de historietas de ficción realizadas por distintos autores que transcurre en medio de la agitación y los cacerolazos de diciembre de 2001. "Fue algo visceral, sin pensarlo demasiado. En pleno estallido se nos cortó la luz, salimos a la calle a charlar y dijimos: tenemos que hacer algo." La saga utilizó -una vez más- el cómic como arma contestataria para desnudar conflictos sociales. Pero también muestra la necesidad de aferrarse a las pasiones -el fútbol, el amor- para mantener viva la esperanza en medio de la desolación. *Carne Argentina* agotó dos ediciones de mil ejemplares cada una y además se publicó en Madrid y en París, traducida al francés.

Otra historieta que logró crear su propio séquito de lectores es *Morón Suburbio*, de Ángel Mosquito, un relato que transcurre en un desierto, con cowboys, policías corruptos, traficantes de vodka y demás mafiosos. Si bien la escenografía nada tiene que ver con el municipio del oeste, los personajes muestran características propias de ese otro lejano oeste y las anécdotas están teñidas por una idiosincrasia perfectamente reconocible en el conurbano bonaerense.

Hasta el momento, todo el dinero recaudado por La Productora a través de la venta de libros y revistas es reinvertido en nuevas publicaciones. "Todavía no logramos el objetivo inicial de vivir de la historieta. Hasta ahora obtuvimos más reconocimientos de pares y maestros que retribuciones económicas", admite Aon. Aunque en realidad se trata de una verdad a medias: los historietistas de la cooperativa sostienen sus economías vendiendo sus trabajos personales al exterior, en general Estados Unidos, Francia y España.

Ayer y mañana

En noviembre de 2005, La Productora organizó *Frontera*, el Festival Internacional de la Historieta de Morón. Ante la sorpresa de propios y extraños, diez mil personas circularon por la carpa que instaló frente a la intendencia. Hubo más de cien stands, invitaron a autores consagrados y a historietistas de Brasil, Francia, Paraguay, Chile y Perú. "Decidimos hacerlo para darle pelea a un modelo que había llegado al país con la cultura de los 90, que mezclaba la historieta con el juego de rol, con los clubes de fans. Creíamos que había que reivindicar la historieta y lo más importante es que logramos reunir a viejos maestros con gente que no era del gueto."

La Productora apuesta a recuperar los relatos potentes que distinguieron a la historieta argentina en el mundo, a la vez que sus trabajos rompen con el regodeo esteticista y experimental que caracterizó a las tiras nacionales en los 80 y 90. Con esa premisa, la cooperativa abrió también sus propia escuela de cómics, donde hoy se forman cincuenta personas. Bautizaron el emprendimiento con el nombre de Eugenio Zoppi, el dibujante fallecido en 2004 que había creado *Misterix*, uno de los clásicos que inauguraron la edad de oro de la historieta argentina. "La historieta -sentencia Aon- debe volver a su esencia narrativa y popular, si no se cerrará cada vez más."

Las novedades de La Productora pueden seguirse en: www.nestordigest.blogspot.com. Las historias están disponibles en: www.laproductora.com.ar

La apuesta al ciberbarrio

COMUNIDAD & TECNOLOGÍA EN PARQUE PATRICIOS

¿La computadora puede abandonar el escritorio e insertarse en el espacio público? Tras esa búsqueda trabaja cheLA, un Centro Hipermediático impulsado por un argentino de la Universidad de California. El arte de romper la pantalla.

El Centro Hipermediático de Experimentación Latinoamericano (cheLA) se propone como un ámbito de creación en el que la computadora sea solo una herramienta. Fabián Wagmister, argentino residente en Estados Unidos, profesor vitalicio de la Universidad de California (UCLA), volvió al país a fines de 2001, seguro de que Buenos Aires estaba lleno de espacios de exhibición artística, pero carecía de lugares para la creación y experimentación. Gracias a la devaluación, pudo comprar una vieja fábrica de 5.000 metros cuadrados en Parque Patricios, Buenos Aires y reciclarla. "Inicialmente, nos veíamos más insertados en el mundo del arte, pero el barrio nos empujó a reconsiderar que somos donde estamos en el mundo", reconoce.

CheLA es un centro de cultura libre, que genera herramientas informáticas para las organizaciones sociales del barrio, y permite investigar cómo se dan los procesos de incorporación de tecnología en la sociedad. Y a partir de todo ello elegir por ejemplo, si quieren usar software libre o no. Así, se colaboró en el armado de las páginas web de El Ateneo de Estudios Históricos y el Foro de la Memoria. "Se construyó un gran archivo de lo que han hecho, y eso les dio una nueva energía que además sirve para que los más jóvenes se acerquen".

Más iniciativas. Educación con Sol, talleres informáticos para chicos con HIV, realizado por Casa Vela y Solar (Asociación Civil Software Libre en Argentina). Con Hipatia (comunidad de cibernautas que promueve el acceso libre al conocimiento) organizan charlas abiertas para promover el uso del software libre. Además, el lugar se convirtió en sala de ensayo de murgas y grupos de teatro comunitario, y tienen en marcha el Taller Performático Tecnológico (TAPETE), para explorar las relaciones entre lo que se hace con el cuerpo -como la danza y el teatro- y las nuevas tecnologías.

El Centro otorga becas de residencia para artistas, y estudiantes de todo el mundo. En la fábrica reciclada hay tres departamentos, un auditorio, aulas y oficinas, y todo lo que está en proceso de construcción tiene el apoyo del Program on Digital Cultures de la universidad californiana.

Cualquiera puede montar un taller, una investigación o un laboratorio, siempre y cuando se comprometa a compartir su producción. "El que venga tiene que saber que trabajamos para el barrio", señala Wagmister, tras su viaje tecnológico y afectivo que lo llevó, sin escalas, de Los Ángeles a Parque Patricios.

Wagmister empezó a estudiar las posibilidades de la interactividad cibernética a fines de los 80. En 1997 ya se empezó a alejar de la pantalla, el teclado y el mouse para estudiar lo que llama los "entornos comunicativos". Esto tiene que ver con pensar en el cuerpo y en el espacio como las formas fundamentales de comunicación. "También por el interés en que las personas se acerquen para hacer cosas juntas. Cuando los medios se salen de la pantalla y se insertan en el espacio tridimensional, eso es lo hipermediático. Romper con la pantalla", completa Wagmister.

Las manos de IBM

En ese trabajo fueron desarrollando sensores que detectan el movimiento del cuerpo, el tacto, el color, el movimiento. Toda la investigación desembocó en un nuevo laboratorio que hoy se llama Remup. "Es un centro en el cual estudiantes de ingeniería electrónica, de cine, teatro y televisión trabajan juntos pensando las nuevas maneras en que uno se puede comunicar a partir de las tecnologías que van surgiendo", cuenta el profesor. Esta mezcla de disciplinas es, sin duda, una combinación impensada. Es que los ingenieros electrónicos ya no quieren seguir trabajando para el complejo militarista estadounidense que, según Wagmister, financia las carreras de ingeniería con el único interés de que se desarrollen bombas electrónicas.

Así, los futuros ingenieros tienen la chance de acercarse a conceptos que a ningún militar se le ocurriría proponer: "Estamos trabajando con el espacio público. La computadora se está saliendo del escritorio, del negocio, de los espacios privados, y se está metiendo en el barrio".

Fabián aclara: "Hay una serie de tópicos sociales, culturales y cívicas constitucionales que deben ser consideradas. Toda esta cuestión del conocimiento, la tecnología y la comunicación no puede quedar en manos de Microsoft o IBM. Tiene que ser parte de un proceso cívico más complejo. Que las nuevas tecnologías acompañen los cambios de la sociedad y las necesidades de la gente".

cheLA
Iguazú 451 - teléfono (011) 4912 3581
http://chela.digitalcultures.ucla.edu

Gutenberg, Blog y después

Como experto en nuevos medios Fabián razona: "En los últimos años pareció que estábamos ante el nacimiento de un nuevo periodismo. Pero no fue así. En los blogs puede haber un pibe que escribe y me gusta, pero mañana el pibe se cansa y yo ¿qué hago?", se pregunta. Reivindica en cambio a los pequeños círculos de comunicación: "El potencial más claro está en un grupo de gente que tiene un interés común y que encuentra un mecanismo de trabajo y comunicación conjuntos. "Estamos viviendo un momento muy nuevo. Si bien la imprenta de Gutenberg liberó al libro de los conventos y los monasterios y los convirtió en algo más popular, no dejó de transformar el lenguaje en un producto vendible y empaquetable. Lo que pasa hoy disuelve a Gutenberg. Pero la pregunta es ¿qué va a salir ahora? Y la respuesta es: no lo sé."

CLASIFICADOS

Mirta Isabel Fabre
Licenciada en psicología
Técnicas psicodramáticas
15 5383 3946
mirtafabre2@yahoo.com.ar

Julián Massaldi
Traducciones
Interpretación simultánea
inglés-español / español-inglés
(Naomi Klein / Noam Chomsky / David Harvey / Michael Albert)
julianmassaldi@gmail.com

Virginia Ramírez
Psicología Clínica
Psicooncología
15 6104 9821

Pensar lo social
Un foro para interrogarse sobre las raíces de lo que nos pasa.
Un intento de visibilizar lo que hay detrás de la coyuntura.
Suscribite mandando un mail a
jorgegaraventa@hotmail.com.ar
o listasgaraventa@cpsnet.com.ar

Prensa y comunicación
Valeria Gatman
Comunicar es pensar tácticas y estrategias. Es decir con las mejores palabras, las que sirven.
Es hacer todo lo posible y más.
Un trabajo que, como todos, hay que saber hacerlo bien.
con (tacto):
valegantman@fibertel.com.ar

Para anunciar en nuestros clasificados escríbanos a
correo@lavaca.org
o llamenos al 15 4174 5346

entrá derecho
A TUS DERECHOS
www.ciudadyderechos.org.ar
Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires
Venezuela 842 | 4338-4900 | 0810-333-3676 | Ciudad Autónoma de Buenos Aires | www.defensoria.org.ar | consultas@defensoria.org.ar

Tinta Limón
-EDICIONES-
Los libros que editamos en Tinta Limón son una apuesta por textos que exigen un esfuerzo para ser inteligibles. Si la tinta limón fue uno de los modos de la escritura clandestina, volvemos a requerir de ella con una exigencia contemporánea: la de escapar de lo obvio.
www.tintalimonediciones.org

Crear el propio cielo

CIELO RAZZO

La banda rosarina escapa a las jaulas rockeras. Hace años que intenta su propio camino. Logró sobreponerse a la muerte, simplificando las opciones: hoy se está, mañana no. En esta charla compartieron todo lo que aprendieron sobre el público, el trabajo, la creación, la explotación y una extraña palabra: conciencia.

Qué sé yo,
mujer qué sé yo
si a este juego ya entramos perdiendo
se juega la vida
se vive a la sombra
de los gigantescos devoradores
El hueco que en mi pecho se abrió
será el cesto para su basura

Mírame, te ordeno mirar,
podría ser mi suerte tu destino
Ando por la vida,
cosecho castigos
me pasan al lado y me dan el olvido
Mis hijos esperan para comer
y yo les traigo migaja y derrotas

Calma, calma, esa bronca
y ese dolor cálmalo
Calma, calma, esa bronca
y ese dolor cálmalo

No lloré y nunca lo haré
aunque golpeen profundo en mi orgullo
pero el agua falta
y el árbol se seca
el sol no lo besa
tan solo lo quema
Voy escalando el cerro mayor
y la llanura se expande
a mi lado, nena

qué sé yo.
qué sé yo
qué sé yo

Qué sé yo
del álbum *Buenas (2001)*

Entran los tres rosarinos y la casa se desordena enseguida. Hay una mezcla de fuerza e inocencia en lo que hacen ¿Dónde ponemos las mochilas? ¿Tenés un cenicero? Y este reproductor de dvd, ¿cuándo lo compraste?, preguntan al unísono a Mónica, la encargada de prensa y dueña de casa, que soluciona una a una todas las inquietudes. Vienen de almorzar en la cantina de la esquina y anuncian que están cansados porque estuvieron haciendo notas desde temprano, esa responsabilidad que ahora que son famosos no pueden eludir.

La primera impresión es que estos chicos están estrenando vida nueva.

"Siéntense acá", ordena Mónica y señala unos cómodos sillones frente a un televisor. Ahí se ve el comienzo de un dvd -que acaba de salir a la venta- con imágenes del recital en Obras. Se ríen y se burlan entre ellos. En la pantalla se los ve, momentos antes de salir a tocar, con cara de susto. Cuando parece que están quietos, sin miedos y dispuestos a comenzar la entrevista, Mónica se asoma para advertir que hay poco tiempo, que después viene la gente de Much Music a hacer una nota, y después tienen otra. Y otra. Pablo Pino -voz y armónica- , Nano Aimes -guitarra- y Javi Robledo -batería y coros- no se inquietan por la jornada que les espera. Dicen que la asumen como parte del trabajo. Javi agrega: "Además, a veces nos invitan a comer". El resto de la banda se completa con Diego Almirón (guitarra y los coros), Cristian Narváez (bajo) y Juan Pablo Bruno (percusión).

Cielo Razzo es una banda de rock rosarina que viene tocando desde hace 13 años. Pasó por pequeños escenarios de bares y hoy, en pleno ascenso, ya pasaron por Buenos Aires, donde además grabaron su último disco en vivo, *Audiografía*. En este caso, la conversación es con Pablo, Javi y Nano, como para entender cómo estrena vida nueva un conjunto que intenta mezclar inocencia, fuerza, y una cosa que se ha vuelto rara, como sólo pueden serlo algunas armonías: conciencia.

Alma en tregua

No se considera una banda con un estilo excesivamente marcado. "Hacemos lo que nos sale, como nace. Si nace reggae, lo encaramos así. Si nació power, lo encaramos power" dice Javi. Cada integrante del grupo tiene sus propias predilecciones y manías. Juan Pablo el reggae o la música latina. Pablo y Pájaro vienen de la época del "grunge". (*Aclaración para no iniciados: el "grunge" es una encrucijada de rock y punk que eclosionó en los 90 en Seattle, sede posterior de los primeros alzamientos antiglobalización, y ha tenido a Kurt Cobaine, inspirador de Nirvana, como su exponente más idolatrado, luego incluso de su suicidio de un escopetazo en 1994, a los 27 años).*

A este mix se suma Chelo, el tecladista, con una formación con bastante de clásico. "De toda esa mezcla nace nuestra música" explica Javi. Generalmente, Pablo y Pájaro son los que aparecen con la idea principal de letras y de armonías. Nano también compone. Así cada uno aporta lo suyo, y de lo colectivo toma forma un arte que no es milagro del cielo, sino todo un trabajo de composición.

¿De dónde surgen las letras? Una teoría de Pablo: "La banda es un espejo de un montón de situaciones que pasan. Hay de todo. Cosas pesadas, cuestiones sociales, y también somos de escribir cosas naturales y simples que van por el lado existencial, las sensaciones". La idea de que lo "pesado" es lo social y lo "simple" es lo existencial merece ser discutida, pero lo interesante es que Cielo Razzo no hace una diferencia de intensidad entre una y otra dimensión. "Cuando algo nos altera, o nos parece que da para escribir, lo hacemos" explica Pablo. "Hay un tema, *Mama*, que contaba la historia de un tipo viviendo todos los males de nuestra época: la falta de trabajo, el fracaso ante la familia, el hambre y lo demás. O *Muñequito*, que habla sobre los chicos que piden en la calle. Pero no nos encasillamos en una sola cosa."

La cultura messenger

Existe una situación acaso mágica, cuando un conjunto logra conectar con el principal de sus amplificadores: el público. La música en puente hacia las orejas, el cerebro y el corazón.

¿Cómo ocurre? No hay magia, no hay improvisación. Pablo: "Todo lo que escribimos está trabajado. Nunca hicimos una melodía y dijimos: bueno, pongamos cualquier letra. Ese trabajo es lo que permite la conexión".

¿Cómo sienten que es la relación de los chicos con el rock, y a la inversa, qué sienten que el rock les proporciona a los chicos en estos tiempos?

Pablo: Está bueno que los chicos tomen protagonismo en los recitales. Nosotros vivimos otra época (la mayoría -excepto Javi- tienen un promedio de 30 años). Los grupos que nos gustaban eran muy lejanos, porque no había página de Internet. Tampoco te podías comunicar con una gran masa de gente a la que le gustaba el mismo grupo que a vos. Ahora estamos en la cultura del messenger, del mensaje por teléfono, todo eso hace que la gente se acerque a nosotros, pero también entre ello.

Pablo considera que el rock brinda una especie de territorio a los jóvenes: "Les proporciona un espacio. Por ejemplo, hace que vean a Cielo Razzo como un club donde se juntan, hablan, charlan, se comunican...".

La gula del diablo

La banda comenzó a tocar en 1993. Como suele ocurrir, hubo momentos de unión, de dispersión, de eclosión y depresión. En 2003 los aplastó la desgracia. Pablo: "Claudio era un amigo que nos hacía la escenografía. Largo era el baterista del grupo. Tocamos cerca de Rosario, veníamos en una trafic, pero ellos dos se quedaron a desarmar un par de cosas, y salieron 20 minutos después que nosotros. Al día siguiente nos enteramos de que había habido un accidente. Y que los chicos estaban muertos".

El dolor absoluto, la situación límite, los unió más. Los integrantes de Cielo Razzo comprendieron algo de una complejísima sencillez: "Nos dimos cuenta de que esto es algo muy simple: ahora estamos, y mañana no. Empezamos a disfrutar más los momentos, a tener en cuenta las relaciones personales con la gente que uno quiere, nuestras familias, entre nosotros mismos. Empezás a ver que la vida es un regalo que hay que disfrutar mientras lo tengas".

Fue ése el momento de la entrada al grupo de un sub-20, Javi (19 años) que le puso a la banda una energía, golpe a golpe, que todos reconocen que les estaba faltando después del mazazo de muerte que se llevó a Largo y a Claudio.

www.cielorazzo.com

La página oficial cuenta la historia de la banda, su discografía, anuncia las próximas fechas de recitales y tiene un foro. También, una tienda donde se venden remeras, llaveros, gorras y CD.

En Rosario comenzaba a irles bien, y con un espíritu de ruta y apertura, recorrían pueblos y ciudades para enchufarlas al rocanrol. Decidieron entonces seguir adelante, no dejar por la mitad lo que habían empezado. Pablo: "Muy poquito antes del accidente le habían ofrecido un trabajo a Largo. Y él se negó, porque quería dedicarse por completo a la banda. Entonces dijimos: nosotros tenemos que seguir con esta locura, con este sueño".

Largo, sin estar, definió entonces la cuestión, como haciendo latir otra vez a Cielo Razzo con el pie en el pedal del bombo, que ahora ya es propiedad de la juventud de Javi.

Las cosas que hay que hacer

La banda, según los indicios, está compuesta por cinco personas. Falso. "Somos muchos, somos parte de una familia. Todos tiramos para el mismo lado, no hay un solista al cual el resto acompañe." Parece una constante de la época: la banda como familia ampliada, la acción colectiva para salir adelante, la falta de liderazgos personales, porque lo que lidera es la red que forma el grupo. Hasta para que un buen solo tenga sentido, tienen que estar los otros acompañando, incluso con el silencio.

El primer gran empujón fue en 2003, cuando fueron invitados al San Pedro Rock para compartir escenario con Bersuit, Ataque 77, La Missisippi y León Gieco. Para ellos fue tocar el cielo con las manos. Hasta que empezaron a entender que ellos también podían crear su propio cielo.

¿Qué les cambió desde aquellos comienzos hasta hoy en la vida cotidiana?

Javi: Uno no ve los cambios. Te vas acostumbrando a cosas que se vuelven normales, como salir de gira. Lo disfrutamos muchísimo y estamos agradecidos a la vida y a la gente que nos da la posibilidad de vivir todo eso. En cuanto a nuestra personalidad... entre nosotros no cambiamos en nada (*apenas pronunciada la frase, Javi mismo se ríe*). Bueno, yo siempre me dediqué a la música. Apenas terminé el secundario entré en la banda municipal de mi ciudad, y nunca hice otra cosa. Así que de trabajo mucho no puedo hablar.

Nano relata que fue empleado hasta marzo en una biblioteca pública de Rosario a la que ha presentado formalmente su renuncia, y explica por qué una persona puede sentir que vale la pena arriesgarse, incluso al hambre: "Fue difícil renunciar al trabajo, porque es largarse a lo incierto. En lo artístico hoy tenés, y mañana no sabés. Si estás solo es más fácil el riesgo. El problema es cuando ya tenés familia, la responsabilidad es muy grande. Por eso me costó tanto tomar la decisión. Ahora zafo, no me quejo, prefiero morirme de hambre con esto y no tener lo que sea en otro lado porque esto es lo que hacemos. Empezamos casi pagando para tocar y llegamos hasta acá, ahora medianamente podemos vivir de esto.

Pagar para tocar, o casi, es el modo de explotación rockera con que los empresarios del negocio someten a los artistas que empiezan. "Te dicen: vení a tocar. Vos pagás el flete, el sonido y al final del día pagaste todo. Te dicen que te conviene porque así te promocionás." Éxtasis de los empresarios: presentan un show, les cobran a los clientes y no les pagan a los músicos.

En Cielo Razzo hay tres leprosos y dos canallas (*traducción: hinchas de Newell's y de Rosario Central*) que conviven sin dramas, ya que no hay nubarrones de pasión futbolera en esta banda. Otra rareza: jamás se dejaron seducir por Buenos Aires, esa idea a veces convertida en ilusión óptica para los chicos de las provincias. Cielo Razzo rompió la norma. Nano: "Hicimos al revés que la mayoría de las bandas que piensan llegar a Capital, y de ahí al país. Nosotros fuimos desde Rosario al país, y dentro de eso, Buenos Aires". (*Los porteños que sientan mareos, cefaleas o náuseas por baja autoestima ante la ingesta de estas declaraciones, deberán abandonar inmediatamente la lectura de las mismas.)* Al no plantearse a Buenos Aires como objetivo a conquistar, funcionó una paradoja casi taoísta: la ciudad comenzó a convertirse en una plaza fuerte, capaz de abrirle espacio al cielo.

El sitio no oficial de la banda abre con una imagen clara: la silueta de un joven con el puño en alto y la leyenda: "los pibes de Cromañón, presentes". Al ingresar, hay de todo: música para bajar, acordes, fotos, encuestas, chat y anuncios. También "informes" que son relatos o crónicas de todos los recitales. La ubicación: www.esclavosindomables.com.ar

¿Qué idea tienen sobre lo que ocurrió en Cromañón?

Pablo: Para nosotros ahí falló la institución que está dedicada a cuidar los lugares donde se hacen espectáculos. Estábamos todos dentro del mismo maneje, o sea que para nosotros la responsabilidad real es de la gente encargada. En Rosario cuando nosotros hacemos un show grande se hace una inspección minuciosa. En Cromañón no se hizo.

Rock & hipocresía & medios

Pablo calla, piensa, y reconoce: "Nosotros éramos parte del rito de las bengalas, nos guste o no. No podemos ser hipócritas y decir que no se prendían bengalas como salieron a decir millones de bandas. Ésa es la bronca que hay: ver cómo el rock se dio vuelta cuando tendría que haber aceptado que fue una culpa general y no de una sola banda. Creo que hay que hacerse cargo de todos los lugares en donde se apoyó el arengue y la bengala. Hemos visto diarios en los cuales se mostraban los mejores shows del año y no había fotos de la banda sino de los chicos con bengalas. Entonces hay responsabilidad de parte del artista, de parte del público y de parte de los medios de comunicación. Creo que la responsabilidad es colectiva. Nos es justo que caiga sólo Callejeros. Y la culpa 'real' es de la gente que trabaja para prevenir estas cosas".

¿Qué sienten cuando algunos próceres del medio diferencian un rock supuestamente intelectual de otro supuestamente "chabón" que no tiene poesía, un rock "perdido"?

Nano: Rock con poesía hubo siempre y rock sin poesía también. No cambió la cosa. No hay un rock "perdido". Va a seguir habiendo de las dos cosas. En ningún caso deja de ser música, una manifestación artística. Si una banda tiene ganas de meter mucha poesía en una letra, bienvenida sea, y si tiene ganas de hablar de tomarse una cerveza en la esquina está bien: se manifiestan, eso es lo que cuenta. Si alguien después lo quiere escuchar es otra historia.

Javi: Con la música, se disfruta lo que te transmite un tema. Me encanta Spinetta, pero escucho un tema de Illya Kuriaki que dice "a mover el culo" y también me gusta. Y no tiene poesía. Está bueno que haya temas que te hagan pensar porque tienen una letra copada y otros que no. No sé si el rock está perdido: van surgiendo cosas nuevas.

Nano: No sé si la poesía tiene que ser un atributo insoslayable del rock. No es un ingrediente excluyente. Si lo tiene, a mi modo de ver, mejor; pero si no, no pasa nada.

Javi: ¿Y la gente que escucha y va a ver bandas en inglés y no entiende ni lo que dicen? O sea, mientras provoque algo, ya está, yo creo que eso es lo mágico que tiene la música ¿no? Te hace sentir cosas.

Pablo: Pienso igual. Entiendo que los tipos que hablan despectivamente del rock actual estaban acostumbrados a otra cosa. Pero la música va mutando y las realidades no son las mismas. Ahora en el medio se habla mucho de lo que llenás, de si vivís de la música o no, etc. Y no se habla de la música. Lo importante siempre tiene que ser el arte.

¿Quiere decir que la industria se puso carnívora? Porque eso sucedió siempre...

Pablo: No, me refiero a que en el medio somos todos solidarios, está todo bien, pero de alguna manera terminamos apuntando a lo mismo, que es vivir de la música.

¿Por qué pasa eso?

Pablo: Por la necesidad que hay en Argentina. Sea como sea, todos sufrimos la escasez de laburo, de oportunidades. Entonces el pibe que está tocando imagina que a lo mejor por medio de la música puede armar su vida, ¿entendés? En el rock encuentra la posibilidad de ser un músico, tener un oficio y a partir de eso tener una vida formada.

¿Y eso es malo?

Pablo: Para mí no tiene nada de malo. Quizás en otros lados, a lo mejor, vos puedas decidir: vivo de la música o no. Y si no soy músico, tengo diez laburos para elegir y listo, ¿entendés? Acá lamentablemente la música es una oportunidad, para algunos, laboral. Y no está muy bueno ver la música en ese sentido. A pesar de eso, nosotros la vivimos también como un oficio y ahora estamos acá en Buenos Aires cuando podríamos estar en nuestra casa con nuestros hijos "papeando" como dice el Indio Solari (papear sería algo así como estar en familia). Pero nosotros también estamos acá por la música, por el arte y la gente, porque nos gusta generar esa conexión público-banda que es lo más fuerte que tiene la música.

Nano: Todo pasa por la conciencia. Mientras nosotros hagamos lo que creemos que es correcto, la cosa va a andar bien. Siempre tratamos de laburar con honestidad y de ser consecuentes con nuestro discurso arriba y abajo del escenario.

TEST DE LECTURA

El autor
Washington Cucurto
Los lectores
Ella, 21 y periodista; él 16 y adolescente profesional.
La obra
Cosa de negros
La condición
Para ella: saber que Washington Cucurto es el seudónimo de Santiago Vega, uno de los responsables de la editorial Eloísa Cartonera. Para él: ninguna (¿ya dijimos que es adolescente profesional?)

Ella

"Y yo no soy más que un negro que ama la cumbia y le gusta levantarse minas en el baile. Y hasta ahí llega el horizonte de mi vida."

Así se define Eugenio, el narrador que inventa Cucurto en *Cosa de negros*. Muy rápido, te das cuenta cómo ése personaje que se enamora cada noche en la bailanta paraguaya Samber, que vive la vida relajado, "duerme la mona" y toma cerveza, es también el infiel, el golpeador, el asesino. Eugenio es todas esas cosas porque así son las cosas en San Miguel, como lo son en cualquier villa. Él es Eugenio, el asesino, aunque también podría serlo cualquier otro que pase por allí, del brazo, con una chica y rumbo al Samber.

La mirada del autor no es idiota porque no es parcial. La cumbia lo enamora, lo hace feliz pero también lo provoca, tanto como a su personaje.

Es cierto que hay muchos snobs que se volvieron fans de la villa. Pero eso no tiene nada que ver con *Cosa de negros*. Nada que ver con Cucurto.

Cucurto cuenta lo que pasa y lo que le pasa.

Su sensibilidad ve más allá del folclore y más allá de la violencia. Porque su ojo es cómplice: es parte de esa realidad que lo delira.

Él

Los relatos cuentan cómo se divierten y qué divierte a los pibes de la villa: las mujeres, los tragos, la música. La trama es una excusa para describir el ambiente de la cumbia: la trampa, pasarla bien hasta pelear y perder el eje. Todo en primera persona y con voz propia. Hay delirio, mucha jerga, vértigo. Pero lo que parece nuevo se vuelve reiterativo con el correr de las páginas. El autor tiene buenos recursos, pero escasos. ¿Está de moda, no?

Recuperación de ATE 1984 – 6 DE NOVIEMBRE – 2006

22 años fortaleciendo un nuevo modelo sindical al servicio de los trabajadores.
Aparición con vida de Jorge Julio López ya !!!

Asociación Trabajadores del Estado - Capital Federal

El fin del periodismo y otras buenas noticias
Una hipótesis y una guía sobre los nuevos medios sociales de comunicación

Compralo en www.lavaca.org

Qué hay de nuevo

LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES / SEGUNDA PARTE

Raúl Zibechi enumera las características comunes que tienen los diversos movimientos latinoamericanos: la educación, la familia, la producción y el Estado. Y esboza una hipótesis sobre los desafíos que enfrentan.

Los movimientos sociales latinoamericanos están tomando en sus manos la educación y la formación de sus dirigentes, con criterios pedagógicos propios a menudo inspirados en la educación popular. En este punto, llevan la delantera los indígenas ecuatorianos que han puesto en pie la Universidad Intercultural de los Pueblos y Nacionalidades indígenas -que recoge la experiencia de la educación intercultural bilingüe en las casi tres mil escuelas dirigidas por indios-, y los Sin Tierra de Brasil, que dirigen 1.500 escuelas en sus asentamientos, y múltiples espacios de formación. Quedó atrás el tiempo en el que intelectuales ajenos al movimiento hablaban en su nombre.

El nuevo papel de las mujeres es otro rasgo común. En las actividades vinculadas a la subsistencia de los sectores populares e indígenas, tanto en las áreas rurales como en las periferias de las ciudades (desde el cultivo de la tierra y la venta en los mercados hasta la educación, la sanidad y los emprendimientos productivos) las mujeres y los niños tienen una presencia decisiva. La inestabilidad de las parejas y la frecuente ausencia de los varones han convertido a la mujer en la organizadora del espacio doméstico y en aglutinadora de las relaciones que se tejen en torno a la familia, que en muchos casos se ha transformado en unidad productiva, donde la cotidianidad laboral y familiar tienden a reunirse y fusionarse. En suma, emerge una nueva familia y nuevas formas de re-producción estrechamente ligadas, en las que las mujeres representan el vínculo principal de continuidad y unidad.

Otro rasgo que comparten consiste en la preocupación por la organización del trabajo y la relación con la naturaleza. Aun en los casos en los que la lucha por la reforma agraria o por la recuperación de las fábricas cerradas aparece en primer lugar, los activistas saben que la propiedad de los medios de producción no resuelve la mayor parte de sus problemas. Tienden a visualizar la tierra, las fábricas y los asentamientos como espacios donde producir sin patrones ni capataces, y promover relaciones igualitarias y horizontales con escasa división del trabajo, asentadas por lo tanto en nuevas relaciones técnicas de producción que no sean depredadoras del ambiente.

Por otro lado, los movimientos actuales rehuyen el tipo de organización taylorista (jerarquizada, con división de tareas entre quienes dirigen y ejecutan), en la que los dirigentes estaban separados de sus bases. Las formas de organización de los actuales movimientos tienden a reproducir la vida cotidiana, familiar y comunitaria, asumiendo a menudo la forma de redes de autoorganización territorial. El levantamiento aymara de septiembre de 2000 en Bolivia mostró cómo la organización comunal era el punto de partida y soporte de la movilización, incluso en el sistema de "turnos" para garantizar los bloqueos de carreteras, y se convertía en el armazón del poder alternativo. Los sucesivos levantamientos ecuatorianos descansaron sobre la misma base: "Vienen juntos, permanecen compactados en la 'toma de Quito', ni siquiera en las marchas multitudinarias se disuelven, ni se dispersan, se mantienen cohesionados, y regresan juntos; al retornar a su zona vuelven a mantener esa vida colectiva." Esta descripción es aplicable también al comportamiento de los Sin Tierra y de los piqueteros en las grandes movilizaciones.

Raúl Zibechi es escritor y periodista. Uruguayo, autor de *Genealogía de la revuelta* y *Dispersar el poder*, entre otros trabajos de investigación sobre las nuevas formas de organización social latinoamericanas. En la primera parte de este ensayo, desarrolló un esquema sobre las características comunes de los diferentes movimientos sociales que emergieron en el escenario político en la última década.

Por último, las formas de acción instrumentales de antaño, cuyo mejor ejemplo es la huelga, tienden a ser sustituidas por formas autoafirmativas, a través de las cuales los nuevos actores se hacen visibles y reafirman sus rasgos y señas de identidad. Las "tomas" de las ciudades de los indígenas representan la reapropiación, material y simbólica, de un espacio "ajeno" para darle otros contenidos. La acción de ocupar la tierra representa, para el campesino sin tierra, la salida del anonimato y es su reencuentro con la vida. Los piqueteros sienten que en el único lugar donde la policía los respeta es en el corte de ruta y las Madres de Plaza de Mayo toman su nombre de un espacio del que se apropiaron hace 30 años.

De todas las características mencionadas, las nuevas territorialidades son el rasgo diferenciador más importante de los movimientos sociales latinoamericanos, y lo que les está dando la posibilidad de revertir la derrota estratégica. A diferencia del viejo movimiento obrero y campesino (en el que estaban subsumidos los indios), los actuales movimientos están promoviendo un nuevo patrón de organización del espacio geográfico, donde surgen nuevas prácticas y relaciones sociales. La tierra no se considera sólo como un medio de producción, superando una concepción estrechamente economicista. El territorio es el espacio en el que se construye colectivamente una nueva organización social, donde los nuevos sujetos se instituyen, instituyendo su espacio, apropiándoselo material y simbólicamente.

Nuevos desafíos

En paralelo, el movimiento actual está sometido a debates profundos, que afectan a las formas de organización y la actitud hacia el Estado y hacia los partidos y gobiernos de izquierda y progresistas. De la resolución de estos aspectos dependerá el tipo de movimiento y la orientación que predomine en los próximos años.

Aunque buena parte de los grupos de base se mantienen apegados al territorio y establecen relaciones predominantemente horizontales, la articulación de los movimientos más allá de localidades y regiones plantea problemas aún no resueltos. Incluso organizaciones tan consolidadas como la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie), han tenido problemas con dirigentes elegidos como diputados, y durante la breve "toma del poder" de enero de 2000, se registró una fisura importante entre las bases y las direcciones, que parecieron abandonar el proyecto histórico de la organización.

Establecer formas de coordinación abarcativas y permanentes supone, de alguna manera, ingresar en el terreno de la representación, lo que coloca a los movimientos ante problemas de difícil solución en el estadio actual de las luchas sociales. En ciertos períodos, no pueden permitirse rehuir la intervención en el escenario político. El debate sobre si optar por una organización centralizada y muy visible o difusa y discontinua, por mencionar los dos extremos en cuestión, no tiene soluciones sencillas, ni puede zanjarse de una vez para siempre.

Finalmente, el debate sobre el Estado atraviesa ya a los movimientos, y todo indica que se profundizará en la medida en que las fuerzas progresistas lleguen a ocupar los gobiernos nacionales. Está pendiente un balance del largo período en el que los movimientos fueron correas de transmisión de los partidos y se subordinaron a los estados nacionales, hipotecando su autonomía. Por el contrario, parece ir ganando fuerza, como sucedió ya en Brasil, Bolivia y Ecuador, la idea de deslindar campos entre las fuerzas sociales y las políticas. Aunque las primeras tienden a apoyar a las segundas, conscientes de que gobiernos progresistas pueden favorecer la acción social, no parece fácil que vuelvan a establecer relaciones de subordinación.

No es un debate ideológico. O, por lo menos, no lo es en lo fundamental. Se trata de mirar el pasado para no repetirlo. Pero, sobre todo, se trata de mirar hacia adentro, hacia el interior de los movimientos. El panorama que surge, cada día con mayor intensidad, es que el ansiado mundo nuevo está naciendo en sus propios espacios y territorios, incrustado en las brechas que abrieron en el capitalismo. Ese mundo nuevo existe, ya no es un proyecto ni un programa sino múltiples realidades, incipientes y frágiles. Defenderlo, para permitir que crezca y se expanda, es una de las tareas más importantes que tienen por delante los activistas durante las próximas décadas.

LECTURAS

Tierra adentro

***Los de la tierra: de las Ligas Agrarias a los movimientos campesinos*, es el nuevo libro de Francisco Ferrara que recorre el ayer y el hoy de las organizaciones del noreste argentino.**

Lo que en su momento iba a ser una reedición, se convirtió en un nuevo trabajo de investigación que lleva el título *Los de la tierra. De las Ligas Agrarias a los movimientos campesinos*. Así se llama el nuevo libro del psicólogo social Francisco Ferrara editado por el sello Tinta Limón. Desde hace tiempo Ferrara estaba tentado en volver a publicar *Qué son las Ligas Agrarias: historia y documentos de las organizaciones campesinas del Nordeste argentino*, un libro clásico agotado, que él escribió en 1973, después de haber estado preso durante tres años por tomar la Facultad de Filosofía y Letras durante la dictadura de Juan Carlos Onganía. Pero pasaron más de 30 años y la fotografía ya no era la misma.

Ferrara siempre hizo de la investigación una militancia. Cada vez que pudo renegó del academicismo meramente observador, un modelo que considera arcaico y burocrático. ´´Yo pensaba de maneras más viva. Sé la comodidad que supone interpretar los hechos a la distancia, sentado en una biblioteca, pero en ese pasaje se pierden las vivencias. Una cosa es la realidad y otra un cuadro sinóptico´´, sentencia.

Con ese espíritu recorrió y se mezcló con los nuevos movimientos campesinos, que comparten las formas cooperativas de producción, comercialización y preservación de sus semillas orgánicas, entre otras cosas básicas, tales como la lucha por la propiedad de la tierra y la defensa del medio ambiente y los recursos naturales.

El resultado es un libro de dos partes. En la primera se reproduce aquel mítico trabajo de los 70, en el que el autor hurga en los orígenes de las agrupaciones campesinas de Formosa, Chaco, Corrientes y Misiones. En la segunda, en cambio, descubre las nuevas formas de organización que aparecen como reacción al azote de una dictadura atroz y de un neoliberalismo que arrasó con el pequeño productor.

***Los de la tierra* tiene 448 páginas y a las librerías llegará a fines de marzo a un precio que ronda los 35 pesos.**
Se podrá comprar online en www.tintalimonediciones.org y en nuestro portal www.lavaca.org

La edición de MU cuenta con el patrocinio de

MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN
AECI
CCEBA Centro Cultural de España en Buenos Aires

La cajita (in)feliz

MANIFIESTO DE NIÑOS EN EL KONEX

La última puesta de El Periférico de Objetos es un clásico: concentra todos los lenguajes que crearon para desafiar el paradigma teatral convencional. Actores, imágenes, objetos y textos son manipulados para exponer al espectador. ¿El tema? Otro clásico del grupo: el abuso de poder. En este caso, de los adultos.

La sensación final es clara: nada de lo que allí sucede podrá ser luego trasladado a ningún recipiente capaz de capturarlo. La única manera de comprender exactamente lo que este *Manifiesto de Niños* propone es calzarse el traje de espectador y esto significa básicamente dos cosas:

1) Ir a la desapacible Ciudad Cultural Konex, pagar 25 pesos y participar de este inquietante espectáculo.

2) Aceptar que la conclusión será única, porque única es la mirada que provoca.

Como el agua, este manifiesto fluye en tantas direcciones, que atraparlo con las manos sobre el teclado es como capturar una mariposa en un frasco. Habrá quien pueda apreciar así sus matices, incluso su anatomía, pero difícilmente podrá sorprenderse con aquello que la hace mariposa y no otra cosa.

En ese sentido, este manifiesto es puro teatro. Una representación poética que sucede en un determinado espacio y tiempo. Los otros sentidos están sin duda dados por quienes son los padres de esta criatura: El Periférico de Objetos, un grupo que ya lleva diecisiete años transitando esos bordes desde los cuales eligieron crear con un lenguaje propio, característico, identitario, y que por cierto todavía muchos consideran vanguardista, por llamar de una manera amable aquello que desde los márgenes produce un quiebre con lo tradicional. La primera pregunta, entonces, es si a esta altura del recorrido no deberíamos aceptar –y por qué no festejar– que el desafío actual incluye cómo superar estas expresiones creativas hijas de la posdictadura, donde lo siniestro, lo brutal, lo revulsivo y, fundamentalmente, su impúdica naturalización, tiñen toda la escena. Visto desde esa perspectiva y mucho más, desde el escenario de la realidad actual, El Periférico es un clásico, como así lo serán los temas y la mirada con los que los aborda.

¿Qué significa esto en el caso del *Manifiesto de Niños*?

En principio, que uno ingresa en la oscuridad de un galpón y se encuentra con una caja cuadrada, más alta que ancha, blanca, aséptica, atravesada por una pequeña ventana que la recorre en sus cuatro caras. Hay una flaca hilera de sillas que permite intuir que la cosa no viene de sentarse y esperar, sino que habrá que circular por alrededor, como inspeccionando un artefacto que, apenas se ilumine, estallará.

Sin embargo, el *Manifiesto de Niños* nunca explota. Se mantiene ahí, en tensión sostenida, desde el primer momento en que las poderosas luces del interior de la caja/artefacto se encienden hasta que se apagan, hora y media después, para devolvernos a la completa oscuridad del galpón, agotados y perplejos. Durante ese lapso, tres actores se infantilizan con artilugios minimalistas o mágicos –según se prefiera– para manipular una serie de palabras, objetos e imágenes hasta que nos quede en claro por qué están donde están.

Para lograrlo, comienzan colocándose cada uno una cámara muy cerca de la cara, de forma tal de proyectar tres primerísimos planos sobre cada lado de la caja. Esto significa, entre otras cosas, que las opciones del espectador se multiplican y varían, según el lado que mire, pero también qué elija mirar: asomándose por la ventana ve a los actores que lo miran y en cada lado de la caja verá una de las tres proyecciones "en directo", que convive con otras pre-diseñadas, todas a su vez diferentes entre sí, que le suman sentido.

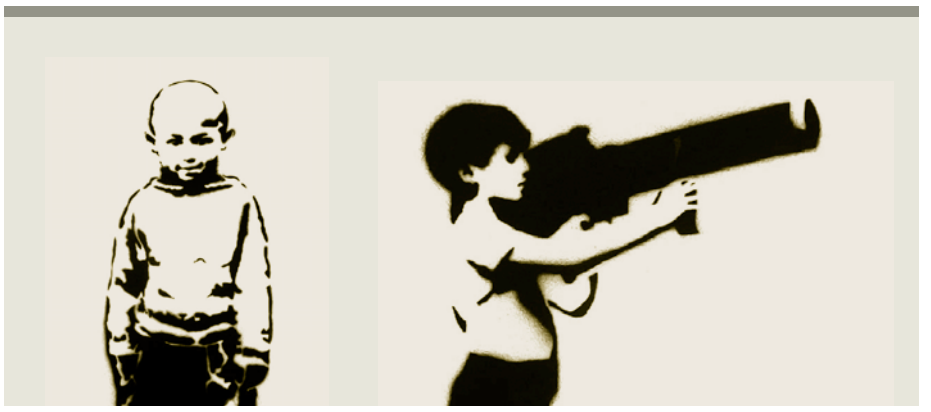
Lo que sigue es la lectura de una lista de 100 nombres de niños asesinados en diferentes masacres de diferentes épocas. Cada nombre es acompañado de un alias, una fecha, una circunstancia. La lista es infinita y agobiante, tanto como lo que enuncia y lo que provoca: inquieta, perturba, aburre, atrapa, distrae, angustia. Uno agradece, entonces, poder moverse para hacer algo más que escuchar, pasivamente, la dimensión de lo nombrado. Las víctimas de la dictadura, de las Torres Gemelas, de la Franja de Gaza, de Terezin o Auschwitz, de Ciudad de Juárez, de Hiroshima, de Bagdad, de Kosovo, de Belfast, de cada día, de cada época, de cada olvido, se encadenan una detrás de la otra en esa lista que es demasiado larga como para no desear que termine de una vez, ya mismo, basta.

Si uno mira el interior de la caja observa que mientras la actriz-niña lee esa lista, un actor-niño la agrede, la manosea, la acosa, la tironea, la pellizca, la ofende, la irrita. El otro, en tanto, construye imperturbable un corral con sombríos personajes de juguete. Si, en cambio, mira una de las pantallas, ve la cara de la actriz-niña en primer plano, sus ojos rojos, sus mocos de llanto. Si se aleja, lo que ve es las siluetas de los espectadores rodeando una caja habitada por personas, objetos y pantallas. ¿Está claro entonces que el *Manifiesto de Niños* tiene un afuera y un adentro, además de varias caras? Un adentro donde los actores-niños quedan fatalmente atrapados y un afuera donde los adultos-espectadores parecen sólo poder elegir desde qué perspectiva soportan lo que ven.

También estará claro a esta altura que el propósito de este manifiesto es perturbador. Por siniestro, pero además por bello, si por belleza se entiende una perfecta y sincronizada puesta, una maquinaria escénica que reproduce sin violencia una forma poética de lo intolerable.

Finalmente, una última aclaración. Vi el espectáculo dos veces, la segunda con ayuda de una amiga que me prestó su interpretación. Tomé apuntes, busqué datos, entrevisté a una de las directoras y rumié durante algunos días lo que podría y lo que no sería capaz de escribir. Creo haber hecho el esfuerzo suficiente como para que esto sea leído como lo que es, los apuntes de un espectador. Y de haberme ganado así un beneficio: ni se te ocurra confundirme con un crítico teatral. ¿Está claro?

Daniel Veronese, uno de los integrantes de El Periférico de Objetos, escribió una completa y reflexiva historia del grupo, que recorre desde *Ubu Rey* hasta *Zooedipous*. El texto está en la página www.autores.org.ar



Al margen

Ana Alvarado, integrante de El Periférico de Objetos, da algunas pistas sobre el origen y el recorrido de esta puesta. Y confiesa en voz alta: el grupo se está planteando si la experiencia de trabajar juntos debe seguir o ya está agotada.

Los niños

"En principio, la propuesta es una visita a esa noción cultural de infancia idealizada por los adultos. Esa noción bien siglo XIX, por así decirlo, que se construye en la educación, los mensajes, la literatura. De hecho, empezó por ahí, por leer la literatura infantil clásica, casi victoriana, donde el niño es el objeto de ese juego de presión y represión, habitante de una escena dominada por una moral que construye ese concepto de infancia que ponemos en cuestión."

El espectáculo

"La puesta por primera vez la hicimos en Bélgica, en el marco de un festival. La idea, entonces, era hacerla como una toma de ese espacio, en el sentido de ocupación, de intervención, durante todo el tiempo que durara el festival. Fueron cuatro días, en los que los actores se turnaban para dormir, pero donde tratamos de eludir el formato del reality. En ese sentido hay que reconocer que *Gran Hermano* es una creación siniestra, pero inteligente que nos quitó una herramienta dramática poderosa y nos obligó a pensar otras estrategias. Lo que presentamos, entonces, fue un espectáculo que duraba cuatro horas y luego proyectábamos todo el tiempo en directo imágenes en las paredes del ámbito del festival. Luego realizamos otras presentaciones en Europa hasta llegar ahora acá con esta versión más concentrada, que tiene algunos elementos nuevos."

El Periférico

"El grupo se formó en el 89, con cinco personas que trabajábamos como titiriteros en el Teatro San Martín que decidimos encarar la búsqueda de un lenguaje propio, utilizando siempre los objetos como elementos protagónicos. Es cierto que en algún momento de nuestra historia nos acompañó ese halo de ser fashion, de ser moda, y aunque nos planteamos firmemente no quedarnos conformes con ese lugar en el que nos colocaban, también es cierto que en algún sentido el *Manifiesto de Niños* es más de lo mismo. No encontramos un modo nuevo de decir las cosas, porque no sabemos hacerlo de otra manera o porque no nos interesa salir de ahí. La consecuencia es que se produce un tipo de consumo de tu producción que se va cargando de prejuicios. Es lógico, entonces, que nos estemos planteando si esta asociación que hemos logrado con El Periférico tiene que seguir o ya está agotada."

Aparición con vida
de Julio López

CARTOGRAFÍAS
por Carolina Golder

El Grupo Telefónica es una empresa totalmente privada que opera en 120 países a través de diferentes empresas. Tiene casi 1,7 millones de accionistas.

Obtuvo un beneficio neto de 6.233 millones de euros durante 2006. Lo que supone un incremento de las ganancias de un 40% en relación al año anterior.

Es la 3º compañía en el mundo con mayor cantidad de clientes: 203 millones.

En Argentina tiene participación en Telefé, Terra, Patagonik, Torneos y Competencias, Spraytte, entre otras empresas. Atento es el call center del Grupo Telefónica. Sus empleados ganan un dólar y medio por hora.

No hay puntada sin hilo

CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ

"Mi idea fue homenajear a Bolivia, a la inmigración y al Bajo Flores, y poner sobre la pasarela una idea de chola totalmente estilizada." Y lo logró. Martín Churba, diseñador de modas de 36 años, recorrió Recoleta-Bajo Flores, ida y vuelta, usando como medio de transporte su entusiasmo inoxidable, y algunas certezas:

1) "Mis colecciones son en general trabajos de investigación conceptuales, técnicos y estéticos. Y con el homenaje a los inmigrantes, también éticos".

2) "Me siento responsable de mostrar cosas auténticas y legítimas. básicamente porque yo vendo en el exterior, y Bolivia es un contenido novedoso no explotado".

Así nació *Tramando Bajo Flores*, colección que Churba terminó de idear en marzo de 2006 cuando se incendió un taller textil clandestino en el Bajo Flores (seis muertos, cuatro de ellos menores). La colección primavera-verano se plasmó en su negocio de la Recoleta (Rodríguez Peña al 1900, aún se la puede ver) y en una muestra realizada en la Sociedad Rural, en este caso no de ganadería sino de moda: Buenos Aires Fashion.

Churba define *Tramando* a partir de dos palabras: filosofía textil. La sorpresa anterior había sido su alianza con el Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza, inspirado por Toti Flores. Churba diseñó delantales confeccionados por el taller del MTD, todo se presentó también en la Rural, y hoy la agrupación fabrica y vende remeras a las redes de comercio justo de Italia. "Toti me decía: 'no te conviene hacer algo con nosotros, ¿no te das cuenta de que la mina que te compra acá es la misma que insulta a los piqueteros?' Yo sabía que tenía que explorar ese camino porque capaz que la señora cambia su imagen. El resultado fue excelente, se emocionan como se emocionaba mi mamá. Soy de su grupo y le abrí una ventana." En Bajo Flores no hay ese tipo de alianza práctica. Nadie sabe allí de la existencia de la colección. Las asociaciones de *Tramando* surgen de proyectos para los cuales contrató a una socióloga, Daniela Urribarri, a cargo de los contactos con movimientos sociales. El próximo nexo es con Red Puna, que reúne a 35 organizaciones y 1.300 familias campesinas e indígenas de la Puna y la Quebrada jujeña. A Churba no le interesa el supuesto "europeísmo" de Buenos Aires, al que define como una cáscara. Cree que en lo social y lo latinoamericano "hay mucha más cultura que en esa capa finita donde supuestamente todos somos cultos. Y encima, somos todos inmigrantes".

¿Se trataría entonces de revertir la moda de la moda? "Exacto. La señora que se compra la ropa en París viene al desfile, ve a la chola en la pasarela, y tiene un estado interruptor que dice: ésta tiene el sombrerito de la de la puerta del Disco" (referencia a las señoras bolivianas que suelen vender callejeramente verdura o lencería alrededor de los supermercados). "Yo no miro a Europa para pensar. Miro a Bolivia, ahí hay algo genuino. Y en Europa flashean." *Tramando* tiene locales en Nueva York, y en tres ciudades japonesas: Tokio, Nagoya y Osaka.

¿Algo de esto puede generar algún cambio concreto? "Yo siento que tenemos que aprender a convivir. Sé que lo que hago es efectivo para mí y para mi organización.

Les doy de comer a mis proyectos con asociaciones e ideas que me hacen bien y creo que le hacen bien al resto." ¿Cáscara o contenido? En el local de Recoleta se reproduce la advertencia -acaso en el mismo sentido- que escribió un inglés de anteojos pequeños y talento gigantesco: "La vida es eso que pasa mientras estás haciendo otros planes".

Quiénes somos

lavaca **es un medio social de comunicación que creamos en el año 2001. Nuestras primeras notas fueron enviadas por correo electrónico a una docena de direcciones. Luego, nació www.lavaca.org con un lema: anticopyright. Desde allí, cada semana, a través de crónicas y reportajes informamos sobre experiencias sociales que plantean nuevos paradigmas de pensamiento y acción.**
Somos también responsables de la Cátedra Autónoma de Comunicación Social, un espacio desde el cual alentamos proyectos autogestivos. Hemos editado, además, tres libros. El último lleva por título *El fin del periodismo y otras buenas noticias*, donde planteamos nuestra hipótesis sobre estos tiempos: los medios masivos de comunicación se han transformado en dispositivos de formación de opinión, con el objetivo de restringir y controlar el flujo informativo. La conclusión práctica de esta visión es *MU*: nuestro pequeño aporte para que las cosas sean de otro modo. Agradecemos el apoyo que nos brinda para que juntos logremos que así sea.

CAMPAÑA DE SUSCRIPCIÓN

Cuatro ediciones por cuatro datos y $ 20

1. Nombre
2. DNI
3. Email
4. En qué dirección quiere recibir *MU*

Enviá estos datos a correo@lavaca.org

más info en www.lavaca.org

lavaca
www.lavaca.org

La presente edición de nuestro periódico *MU* sumó el esfuerzo de:
Redacción: Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, Diego Rosemberg, Quimey Lillo, Laura Vales, Sonia Sánchez, Darío Aranda.
Diseño: Lucas D'Amore
Corrección: Graciela Daleo
Webmaster: Diego Gassi
Atención online: María del Carmen Varela
Fotografía: Sub, cooperativa de fotográfos

Impresión: Cooperativa de Trabajo Gráfica Patricios.
Distribución en Capital: Vaccaro Sánchez y Cía. Moreno 794 9º, Capital Tel/Fax: (011) 4342-4031/32.
Distribución en Interior: DISA (Distribuidora Interplazas SA) Pte. Luis S. Peña 1832/6 (1135) Capital
Tel (54 11) 4305-0114/3160
***MU* es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda. Camargo 694 3º B, (1414) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Editor responsable: Claudia Adelina Acuña**
correo@lavaca.org / www.lavaca.org